LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 30 pesetas; seis meses 16; tres meses 9.—EN PROVINCIAS.—Un año 35 pesetas; seis meses 18; tres meses 10.—PORTUGAL.—Los mismos precios que en provincias, con 15 por 100 de aumento por exceso de franqueo.—EXTRANJERO.—Un año 40 francos seis meses 22; tres meses 12.

AÑO XIV.—NÚM. 28.

Diciembre 5 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 9; seis meses 5.—EN LAS DEMAS AMERICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs. 12; seis meses 7.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

LA GUERRA.—DISTRIBUCION DE VÍVERES, EN PARÍS.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica, por Juan García.—Las fuentes de Versalles.—Distribucion de víveres en París.—Chum-How, gobernador de Tientsin.—Carrera de San Jerónimo en la tarde del 16 de Noviembre.—Una expedicion á las ruinas de Bobastro, por D. Francisco Javier Simonet.—Wagones-hospitales.—Ofelia.—En las murallas de París.—Alambique Savalle.—Entrada en París de los prisioneros prusianos.—Los asnos, por D. José Gonzalez de Tejada.—Revista científica é industrial, por D. Emilio Huelin.—La fe del amor, continuacion, novela por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Advertencia.

GRABADOS.—Distribucion de víveres en París.—Chum-How, gobernador de Tientsin.—La guerra: wagones-hospitales.—Madrid: Carrera de San Jerónimo en la tarde del 16 de Noviembre.—El rey Guillermo de Prusia visitando el parque de Versalles.—Ofelia, cuadro de Rosales.—La fe del amor: ¡Dios mio! exclamó: ¿será esta mi madre?—Un cuerpo de guardia en las murallas de París.—Alambique de Mr. Savalle.—Entrada en París de los prisioneros prusianos.

CRÓNICA.

2 de Diciembre.

Uno de los ingenios más sanos y más agudos que cultivan la prosa castellana, escribia poco tiempo há en este lugar—y era ávidamente leido—que las crónicas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA debian ser escritas por la pluma ilustre de Larra.—Semejante afirmacion, nacida al calor de un buen deseo, hija de nunca sosegados desvelos por las letras patrias, habrá sonado en el ánimo de algun lector entrado en años, mal humorado y descontentadizo como fallo mortal, y condena irrevocable de cuantas crónicas aparezcan en las columnas del ilustrado periódico.—Leal á la memoria de aquel escritor tan favorito de sus contemporáneos, estimulado por la coincidencia de años, por la comunidad acaso de principios y de hábitos, dócil á la humana condicion que se encariña de lo pasado, y de este natural y legítimo cariño hace arma de injusta protesta y ódio injusto á lo presente, que no por ser nuevo merece ser llamado advenedizo, el maduro lector se previene en contra del escritor retoño.—Cada frase, cada idea de este han de parecerle discutibles y de dudosa progenie, flojo el estilo, pobre la imaginativa, trabajoso el discurso, falto de novedad, acierto y ligereza. Y como en la pendiente de lo injusto y apasionado se camina con velocidad inmensurable, negará al cronista autoridad y méritos si los tuviese, y de la voluntad con que le ofrece sus trabajos y sus vigilias para entretenerle y deleitarle, en vez de reconocerla y confesarla, dirá: «que quien no es para ello no se meta en lo que no entiende.»

No va del todo mal el ceñudo.—Otros con él, y con mayor necesidad y no menor afan, hubiéramos querido leer lo que Fígaro pensaba de todos y cada uno de los asuntos varios y difíciles que han de formar el esqueleto de esta crónica y la trabazon de su miembros.

Fígaro tan original y vario, tan señor de su razon y de su mano, mientras posada sobre el papel, con su manera concisa y breve, briosa y limpia, hubiera en corto espacio metido en color la tela, corriendo el jugoso pincel dentro de los firmes contornos de un bosquejo.

¿Quién es capaz de adivinar cuál hubiera sido su obra? Mas sin pretender tamaño absurdo, el más lego entendimiento afirmará sin vacilar que al tenderse sobre el cuadro sus perspicaces ojos, fijándose desde luego en extranjeras comarcas enrojecidas por la sangre y el incendio entre el Rhin y el Loira, fijarian tambien los términos de la responsabilidad mútua y respectiva de ambos enemigos, y abarcando y resumiendo los infinitos accidentes de la lucha, daria en un concepto sutil, luminoso, atrevido, el resúmen y sentencia de ese pleito de dos razas, de esa guerra que pesa sobre el francés con su invencible pesadumbre, con la pesadumbre del material estrago y los físicos dolores, con la pesadumbre del universal desconcepto, de las acriminaciones universales que desploman sobre su abatida cabeza, así la maldicion de los partidos como el anatema de los estadistas, como cierto terrible texto que el clásico Livio escribió de una de sus tribus, y el elegantísimo Floro contra sus congéneres, y en nuestros dias redimidos, los Insubrios subalpinos (1).

No hubiera dejado el filósofo de notar cómo el mundo, tan compadecido y preocupado de Lorena y Picardía, de Borgoña y el Franco-condado, oyendo un rumor que bajó impensadamente de las cercanías del polo, como crugido présago del deshielo, del estallar de los gigantes témpanos, y su pavoroso descenso á Mediodía, alzó los ojos del mapa en que estudiaba, aguzó el oido, dejó secar las lágrimas y lucir en sus ojos el fuego de nueva curiosidad.

¡Qué asunto para su ciencia innata del hombre, esta curiosidad humana insaciable, cruel, nunca ociosa ni cansada, que ya enjuga sus lágrimas, reprime sus sollozos y aparta la mirada enjuta de la tierra francesa, donde áun estalla la pólvora y chispean los aceros, para sondear anhelante los horizontes mágicos de Oriente y espiar si sobre ellos nace y crece nuevo rumor de guerra, y con él la promesa y la esperanza de nuevas desolaciones y miserias,—¡nuevas desolaciones y miserias, porque las presentes se hicieron añejas, y parecen haber gastado ya toda la parte de compasion y simpatía que la humanidad les debia!

Y ya la humanidad, como los romanos del circo, quiere nuevo pasto, nuevos gladiadores en la arena, nuevos trajes y modos de pelear, y hasta nuevo circo;—ya bostezan y murmuran los espectadores: para excitar su atencion y mover su sensibilidad quieren nueva esgrima, nuevos uniformes, nuevos pueblos combatientes, nuevas fieras azuzadas unas contra otras.

Sin pecar contra la patria, generoso con las mayores lástimas, pudiera el inquieto espíritu de Larra dar paso á los negocios extraños sobre los negocios propios.—Hoy las naciones hacen vida comun; la más fecunda produce, la más activa propaga, la más rica compra, la más perezosa toma de sus vecinas para castigar su pereza si se avergüenza de ella, para arrullarla si la siente invencible.—Todos ayunamos del cerco de París, á todos llegan sus escaseces y su reposo forzado en los orbes de la imaginacion y de la palabra, la limitacion de su actividad circunscrita al ejercicio de las armas.—Directo ó reflejo, de allí venia á nuestra region el rayo luminoso: su luz provechosa ó nociva, ya entretuviera, ya viciara, ya pervirtiera, ya extraviara, ya instruyera, ocupaba y consumia una parte de nuestra vida, á la cual habremos de buscar ahora diversion y empleo.—Sirviéranos de leccion el caso, enseñáranos la necesidad á buscar y tener dentro de nosotros mismos materia y modo de satisfacerla, y el aprendizaje hubiera sido de provecho; mas entre tanto nadie y nada compensa el vacío que sienten el sesudo especialista lector de revistas y científicos centones, el que se entretenia con los decires sazonados, poco castos y ménos ortodoxos del *Figaro* ó el *Gaulois*, y la dama y la niña á quienes su mentor elegante traia por el correo el figurin más reciente, la más reciente tela ó el más reciente bordado.

De tanta cuenta es la apretada lucha, tanto grava el ánimo de los pensadores, que al inaugurar las cátedras del Ateneo madrileño, del *refugio de las letras*, tomóla por tema de discurso el presidente de aquellos libres y generosos estudios.—Es la elocuencia del jóven y ya madurado político dádiva de poderoso, de la cual no se mira el costo sino el precio, joyel en cuya fabricacion no median vulgares economías, donde la pura ley del metal no es bastardeada por liga alguna so pretexto de exigencias del crisol ó necesidades del cincel.—Fáltanle acaso ciertos elementos de aquellos que, sometidos á la accion del horno, hinchan, ahuecan, aligeran é impelen; posee los que concentran y apuran, los que afirman y prestan condiciones de duracion y perpetuidad.—Porque de su elocuencia se sirve para hacer muestra constante de alma sinceramente española; porque no reniega de la gloria vieja, ántes la defiende donde quiera de insolentes y envidiosos; porque no esquiva la decadencia actual, ántes la consuela y procura remediar, y no retira su hombro probado del peso de la cruz que nuestra España arrastra, de cuyo suplicio todos alcanzamos culpa, encuentra ecos profundos, y gana y conserva voluntades; el Ateneo imprime la notable oracion.

Tambien en comarcas españolas corre sangre: la más feraz y opulenta de nuestras provincias llora, blasfema, ruge y es despedazada por el látigo de la guerra: ambiciones, impaciencias, desesperado vértigo de libertad y dominio de una parte; incuria, ceguedad y torpeza de la otra, engendraron doblado caudal de ódios, rencores y vengativos propósitos. Rompió la henchida mina, desoló la tierra, y su estrago dura con escándalo del mundo. Un rio de oro nacia de los jardines y cañares cubanos, esparciéndose y derramando riqueza, paz y abundancia por los más fragosos términos de la isla; refrescando el devastado seno de la remota madre y aliviando sus domésticas estrecheces;—ahora partido en dos corrientes opuestas, se gasta y pierde alimentando escisiones y peleas, y al ver cómo las ahonda y encarniza, cuánto las hace durar, ocurre pensar cuáles eran su poder y su abundancia, y cuántos bienes y cuántos gérmenes de felicidad y sosiego, impíamente malvertidos hoy, encerraba para quien hubiera sabido mantener unida y encauzada su corriente.—En el mundo moral, tanto ó más que en el mundo físico, rige aquella ley suprema de las distancias que enerva y debilita la accion de todo agente. Quiso España que en su gobierno hubiese una voluntad exclusivamente entregada á cuidar de sus provincias ultramarinas, y obró como señor poderoso, que para la mejor administracion de sus estados la divide entre los oficiales y dependientes de su casa. Mas si el señor es prudente, no se dará por satisfecho con que el sugeto diputado para administrar su hacienda más lejana, sin haberla visto nunca, sin conocer ni saber de ella más que por emisarios que van y vienen, ó correspondencias escritas, permanezca al lado suyo en el lugar de su residencia, ocioso de lo más principal de su cargo, sirviendo únicamente para aumentar el número y el gasto de su lucido acompañamiento. Y las leyes inexorables de la naturaleza se cumplen irremisiblemente, y no hay deseo humano capaz de moderarlas ó vencerlas. No le hay que asegure el éxito cabal y definitivo acierto á todos los actos de una voluntad que ha de obrar por cima de la vasta inmensidad del Océano, á través de atmósfera tan ocasionada al espejismo, enrarecida é inflamada por el áureo y fulgente sol de los trópicos.—Y como á pesar de su sonrisa, Larra sentia hondamente las heridas de la patria, para tratar de esta llaga y de su remedio hubiera tomado la acerada pluma que le ayudaba á improvisar el *dia de difuntos* y el *cuasi*.

Con la del *Pobrecito hablador* manejara felicísimamente el espectáculo de esta patria suya, decapitada y puesta á buscar con manos forzosamente ciegas, nueva cabeza acomodada á su tronco, como si fuesen soldables las vértebras del cuello, y sus cortados vasos pudieran unirse y llevar de nuevo la vida al cerebro desde el corazon que se desangra y agoniza y va apagando su latir.

Con rasgo vigoroso pintaria el grupo de los que van á buscar el rey, de los que le esperan, de los que juran no verle y volverle la espalda;—tambien se la vuelven al sol muchos de los más aficionados á tomarle, y volviéndosela gozan de su calor benéfico sin riesgo de oftalmías ó tabardillos.

Los que van á buscarle, ¿creen traerle?—y traido, ¿esperan sentir veneracion á su autoridad?—El hombre no venera la obra de sus manos:—enamoróse un escultor antiguo de su estátua porque tenia á mano el martillo, y en su ánimo la potestad de esgrimirle y despedazarla; el hombre se aficiona de sus obras cuando éstas, inanimadas y muertas, nada pueden por sí, ni han de volverse nunca contra su padre, ántes son para él ocasion de nombradía, de lucro, de aplauso y de enaltecimiento sobre sus semejantes; mas obra durante cuya edificacion van surgiendo y labrando dentro del pecho de su autor sospechas ó augurios de que puede tornarse en enemigo, en juez ó en verdugo suyo, no es posible sea llevada á voluntario término y feliz remate.

¿Qué diria del grupo vaticinador de los morosos que auguran al príncipe vida de soledad en su alcázar, recelosa y triste; vida de desdeñado, y víctima y paciente sufridor de esquiveces ajenas?

Usurpador ó legítimo, rey de nacion ó de partido, (¿hay rey de la nacion posible para nosotros?)—rey por sus brios personales ó por intrigas de su bando, ni será anacoreta, ni vivirá desdeñado y solo como feudal baron, salteador de sus vecinos, en su almenada madriguera. Porque ¿cuándo careció un monarca de cortesanos? Nacen al pié del sólio como nacen en torno de todo poder, de toda entidad que significa y supone fuerza, dominio, dones que hacer, luz que reflejar sobre las frentes más cercanas y ofrecidas á su rayo.—Hallarálos el nuevo rey, y no más duros con él ni más austeros que lo fueron con la antigua monarquía los suyos, y no ménos flexibles y contemporizadores, y no ménos soberbios y ufanos del derecho adquirido, y no ménos tenaces en sostenerle, y no ménos parcos en consentírselo de buen grado á otros. Entónces habrá fiestas régias, si el rey y sus cortesanos quieren celebrarlas, y no palidecerán los régios saraos por ausencia de damas espléndidamente vestidas de su natural belleza y de sus galas; ni se esclarecerán las mesas de los banquetes por ausencia de convidados de blasones distintos, heráldicos los de unos, científicos, académicos, literarios los de otros; y hasta verá trocado su nombre y favorecidas sus noches y disputadas sus localidades, si la real pareja lo solicita con su asistencia, ese malhadado turno del régio teatro, al cual hoy por lo yermo, abandonado y triste, han dado en llamar los discretos el turno de *la fiebre amarilla*.

No hay metal infusible; el tosco acero, el glacial

(1) *Prima gallorum praelia, plus quan virorum postrema minus quam feminarum*, dijo Tito Livio de los Senones;—y Floro de los Insubrios: *primus impetus eis major quam virorum est, sequens minor quam feminarum.*

platino, el oro purísimo, se ablandan y derriten, aplicándoles tiempo y temperatura oportunos. Y los rigores se amansan, y las resistencias ceden, y se vuelven los rostros al centro atractivo, y el ceño se desarruga y aparece luégo la sonrisa, y por fin se dobla el cuello ó se tienden los brazos; que no hay más intolerable espina para la vanidad y el orgullo humano, que el silencio, la oscuridad y el olvido.

Ni la voluntad es omnipotente; la vida hierve, empapa, arrolla y desbarata; no hay que condenar á la juventud á tibio sentir, á pensar austero; la juventud tiende y se arroja á donde suena la alegría, á donde la llaman la voz hechicera de los placeres, el iman de los años risueños; y por complacer á los hijos la rigidez paterna flaquea, y sus soberbios propósitos se desmoronan.

Alimento propio para la vena satírica de Larra, puesto que de otra parecida procede, hubiera sido el opúsculo que hoy paladean cuantos en Madrid tienen aficion á lecturas de alto y calificado sabor; un publicista de no escaso valer y fama, inteligencia clara, aunque vagabunda é inconsistente á veces, poderosa retentiva y lectura abundante, naturaleza singular, en que ciertos elementos juveniles prevalecen y duran á pesar de años y vicisitudes, escribe ó más propiamente graba al agua fuerte y publica una galería de oradores del actual Parlamento, tomándoles á unos un rasgo físico, una faccion del rostro, un resabio del gesto, un detalle del vestir, para juntarlo á tal cual trazo de su oratoria, de sus actos, de su estirpe ó de su profesion, y acabar un retrato que, borron á veces, á veces limpio y gallardo diseño, mostrando siempre hincada en paraje más ó ménos aparente la punta candente del malicioso buril, que á veces mella el rostro, á veces desgarra no más la ropa del personaje, deleita al mayor número de sus lectores, á todos ellos, pues el rarísimo que no se goce en ver á un amigo mártir de pública exposicion, por lo ménos la consiente gustoso si en el rollo le vé acompañado de quien no lo sea.

Y hubiese tenido una palabra de estas que contentan el ánimo y le inducen á perseverar para el arriesgado editor Rivadeneira, que en un nuevo tomo de su escogida Biblioteca (segundo del epistolario) recoge para el curioso las cartas del cardenal Cisneros, que en forma más accesible y manual dió años hace el ministerio de Fomento; las de Eugenio de Salazar, joya de diccion y chiste, puesta en luz por los bibliófilos españoles; las del licenciado Cascales, sobre materia erudita y literatura varia; las interesantísimas de Jesuitas que publicó en su Memorial la Academia de la Historia; las del conde de Cabarrús, breve y sesudo tratado de economía y administracion pública; las del doctor Miñano, gran pintor á la manera de los holandeses, de quien á no mediar respetos de su expatriacion y su tonsura, diríamos que pudiera partir con Larra la tarea de estas crónicas, ya que para ello son calidades príncipes las sales en el decir y la intencion profunda y discreta de pensamiento.

Hubiese dicho de aquel viejo servidor de Castilla, Gonzalo Fernandez de Oviedo, nacido para retratar contemporáneos como nacieron Pulgar y el señor de Batres en siglo en que hubo originales dignos de ser retratados, sagaz observador, que acogido en la antecámara de los príncipes escudriñaba el gesto de cortesanos y pretendientes, cuántos entraban y salian, fijándolos con rastro indeleble con su memoria para trasladarlos al papel, agrupándolos en sus *Batallas y Quincuagenas*, con tantas otras fisonomías y caractéres recogidos entre sus dependientes y subordinados mientras fué capitan y gobernador de la Isla Española, ó de régios secretarios, procuradores y oficiales de Estado con quienes le obligaba á rozar y tratarse su cargo de cronista de España é Indias.—Hubiese dicho de él, de su larga y útil vida con ocasion del libro que los ya mencionados bibliófilos publican y se reparten, reliquia de añejas instituciones, despojo de la monarquía, pavesa de una institucion cuya vital sustancia hemos sorbido y aniquilado desde que dimos muerte en nuestros pechos al respeto, sin cuya esencia la monarquía no tiene sér propio y fecundo; el *Libro de la cámara del infante don Juan*, aquel príncipe, primer hijo varon de los Reyes Católicos, nacido en sentir de los humanos á altísimos destinos, y á quien la Providencia no permitió otros que mostrar en sus mocedades rica y copiosa flor de inefables esperanzas, y morir mancebo torciendo los rectos veneros de nuestra historia.

Pero ¡cuán distintos caminos van corriendo la mente del lector gruñon apasionado de Fígaro y la mia! Desdeñando mis supuestos, riendo de mis declamaciones, diráse el honrado señor en su adentros que no hay esfuerzo, artificio ni retórica que logren suplir ó falsificar ciertas prendas naturales, la espontaneidad, el chiste, la malicia.—¡A qué analizar palabras y conceptos, si el ser muchedumbre no causa vida!

Pocas veces, y esas más de perezoso que de cansado, hacinaba aquel ingenio, tomando espigas de una y otra parte, agavillándolas con su poderoso y singular estilo.—Por punto general escogia un hecho, un tipo, un libro, un drama, y el objeto elegido le bastaba:—nunca por trivial, ó limitado, ó desabrido, dejó de convertirle en vena abundante y sonora de gracia culta, de crítica profunda, de sátira urbana, porque poseia verdadero númen de publicista, á saber: arte de tratar con novedad los asuntos sin herir tradiciones sanas ni sentimientos nobles, sin apartarse de los senderos de la verdad y la justicia.

Afortunadamente el círculo de lectores de LA ILUSTRACION es extenso. En su muchedumbre son excepcion los idólatras de Larra, áun entre los que presenciaron su aparicion gloriosa, su breve y fúlgida carrera; excepcion mayor y perceptible apenas entre los que le han leido; excepcion perdida y ofuscada por completo en la masa confusa de los que repiten el nombre y nunca saludaron las obras del insigne humorista.—Nadie complaceria al fanático sino el mismo que excitó su fanatismo, y eso en gracia de su obra; merecido castigo de ella, de la temeridad de haber despertado exigentes deseos que dormian, fuera obligarle á llenar con su aplaudido nombre el sitio que con el suyo ocupa

JUAN GARCÍA.

LAS FUENTES DE VERSALLES.

¡Quién dijera á Luis XIV, si un soplo de vida lo animase, que los deliciosos verjeles de su Versalles querido, de aquel paraiso encantado que poetizaron tantas hermosas y tantas intrigas, por donde áun vagan las sombras de la antigua monarquía en esos viejos servidores que brotan de los viejos castillos;—quién le dijera al gran rey, volvemos á preguntar, que los descendientes de los rudos alemanes de sus dias, se paseaban ahora por las sombrías y olorosas enramadas de Versalles!

Las fuentes de Versalles, maravillosas obras de arte, ofrecen al curioso juegos preciosísimos de agua—que no admiten comparacion, sin embargo, con las que España posee en el Real sitio de San Ildefonso.

El grabado que aparece en la pág. 440, representa la *Vénus Afrodita* de Versalles, magnífica fuente, que es á la vez un precioso monumento artístico situado en uno de los extremos de la Grand-Avenue, en la cual se hallan los tres altos surtidores de la fuente llamada Carro del Sol.

El rey Guillermo, los príncipes del cuartel general, y los *indispensables* MM. de Moltke y de Bismark, presenciaron pocos dias hace los juegos de agua de las fuentes de Versalles.

DISTRIBUCION DE VÍVERES, EN PARÍS.

En Paris, la gran ciudad sitiada por medio millon de alemanes, empiezan á advertirse los primeros síntomas del hambre.

De bien poco les ha servido á los parisienses la expulsion de las *bocas inútiles* y la emigracion voluntaria de casi todos los ricos y de la gran mayoría de los bonapartistas: los habitantes de las populosas ciudades, villas y aldeas de los alrededores, abandonaron sus viviendas al victorioso enemigo, y se refugiaron en la ciudad del Sena.

De modo que más de un millon de *bocas útiles* está consumiendo, desde hace dos meses, los víveres almacenados.

Pero la escasez comenzó bien pronto, y el Gobierno de la defensa nacional empezó á dictar medidas para aminorar los efectos del hambre que se presentaba, con su obligado cortejo de alborotos populares.

La primera *tasa* oficial fijó los precios siguientes: carne de vaca, 10 reales el kilógramo; de carnero y de caballo, 8 reales la misma medida.

Esto era el 2 de Noviembre, y áun habia en abundancia, al decir de las cartas que *par ballon monté* se recibian, legumbres secas, patatas, arroz y chocolate; las aves escaseaban, vendiéndose un faisan en 20 francos, un pollo en 18, una perdiz en 24.

La situacion se agravaba por momentos, y el Gobierno nombró una comision para que atendiese á las necesidades más urgentes y dictase reglas severísimas á fin de que las subsistencias se repartieran con igualdad y justicia.

Hácia los primeros dias del mismo mes, escribia un parisiense á cierto periódico belga:

«Mis paisanos no me creerán si les digo que, sin hablar de la carne de caballo, que ha venido á ser vulgar en todas las cocinas, la más estimada en las mesas más distinguidas, es... ¿lo digo?—¡la de burro!

Cuesta á 5 francos la libra, y dicen los que la han comido que es tan sustanciosa como la de puerco.

Así es que no será extraño oir en los *restaurants* á algunas personas de buen humor:

—¡Mozo! Unas orejas de *filósofo*, en aceite y vinagre.

Excuso deciros que los perros y los gatos hacen tambien el gasto, y que son buscados con ahinco por los hambrientos parisienses.»

Paris, la ciudad sibarita, condenada á alimentarse de carne de burro, perro y gato, es cuanto nos quedaba que ver en este siglo.

Y ni áun esto ha bastado, porque el sitio se prolongaba y las existencias disminuian; de manera que el Gobierno se vió en la precision de fijar una nueva medida ó *tasa*, disponiendo que á cada habitante de Paris se le vendiesen diariamente *nada más* que cincuenta gramos de carne de caballo ó burro, pues la de vaca se ha concluido, con lo cual, decia un parisiense, no tengo yo para un diente.

La *Patrie*, refiriéndose á los mismos dias de Noviembre, escribia así, por noticias de su corresponsal:

«Ántes del sitio, una gallina costaba 3 francos; ahora cuesta, y es el precio corriente, 30; yo he visto vender un par de pollos tísicos, que ni siquiera tenian pluma, que es cuanto hay que decir, en 20 francos, y un par de pichones en 24; los faisanes son tan raros, que apenas se encuentra alguno que otro en el mercado de San José, al precio fabuloso de 60 francos; un par de conejos he visto ayer en casa de un amigo, á quien le habian costado la miseria de 36 francos, y por tal estilo se hallan todos los artículos de lujo.

El salchichon, principal comida de los móviles y guardias nacionales de las murallas, cuesta á 40 francos el kilo; mas se ha confeccionado últimamente salchichon de carne de caballo, que se expende á 10 francos.

Del pescado de mar, ya no se tiene en Paris el recuerdo de que ha existido, ni siquiera el bacalao, y el pescado del Sena está muy distante de compensar la carencia de aquel, pues parece que tambien, por desgracia, hay ahora mucho ménos que otros años en esta época: así es que se vende tan caro, que una carpa de poco más de un kilo ha costado á Mad. Z... (vos la conoceis) la friolera de 25 francos.»

Á la fecha de las últimas noticias, la situacion era en extremo angustiosa.

Diariamente ocurrian tumultos entre los compradores de los mercados; y las mujeres armaban una zambra mayúscula en cada momento, á fin de lograr cuanto ántes los cincuenta gramos de carne y el pan correspondiente—por si acaso no habia para todos.

Nuestro grabado representa una de estas escenas.

Delante de uno de los establecimientos del sexto distrito, se agolpa la muchedumbre, contenida apenas por los guardias nacionales, para *tomar vez* en la inmensa *cola*.

Algunas personas entran, enseñando ántes á los guardias el *número* correspondiente; otras llegan tarde y quieren ser las primeras, como siempre sucede, y los nacionales las rechazan y las indican el último lugar de la *cola;* otras han logrado ya alcanzar sus cincuenta gramos, y se marchan, por fin, muy satisfechas—aunque pensando en que al dia siguiente deberá repetirse la escena.

Excusado es decir que la *cola* empieza á formarse en las primeras horas de la noche anterior, y que los desdichados compradores, á trueque de no perder los cincuenta gramos conseguidos, se pasan la noche en medio del arroyo, ó tendidos en las aceras, ó agrupados en torno de cualquier poste vecino, sufriendo los rigores, que no son flojos en la estacion presente, de la lluvia, nieve y heladas.

¡Pobres parisienses!—Ellos, los sibaritas modernos, comiendo—y ¡hola!—cincuenta gramos diarios por

barba, de carne de caballo y burro; ellos, los que gritaban *¡á Berlin!* y preparaban el periódico *La Victoire*, y creia poder arrojar á los prusianos á culatazos... castigados por un sitiador aguerrido, victorioso, é irreconciliable...

¡Oh instabilidad humana! ¡Oh escarnio de la suerte!

CHUM HOW,

GOBERNADOR DE TIENTSIN.

Dos meses hace ya, cuando la Europa recibia las primeras noticias de los desastres de Sedan y Bazeilles, que un telégrama de Lóndres anunciaba á la par que en las apartadas regiones de la China habia estallado una insurreccion formidable contra los extranjeros, que fueron en gran número sacrificados por las fanáticas turbas de Tientsin.

Hay en esta poblacion, una de las principales del ignoto Celeste Imperio, una factoria francesa, un consulado, dos iglesias católicas, casa-mision y convento de hermanas de la Merced, que tienen á su cargo una escuela y un asilo de huérfanos.

Sabido es por todos que los chinos abrigan contra los europeos una prevencion extraordinaria que ni el tiempo, ni los beneficios recibidos, han sido bastante poderosos para desvanecer.

Sobre todo, el bajo populacho atribuia á los extranjeros los males que sufrian los indígenas, hasta el punto de estar persuadido de que la extraordinaria sequía que se experimentaba en el Celeste Imperio reconocia por causa la presencia de aquellos en Tientsin.

CHUM HOW, GOBERNADOR DE TIENTSIN.

Hizose además correr la voz de que los prodigios de la fotografía eran obtenidos por los franceses en virtud de cruentos sacrificios de niños, cuyos ojos se cocian luégo en enormes calderos para obtener el poderoso y desconocido agente que trasladaba al papel las imágenes.

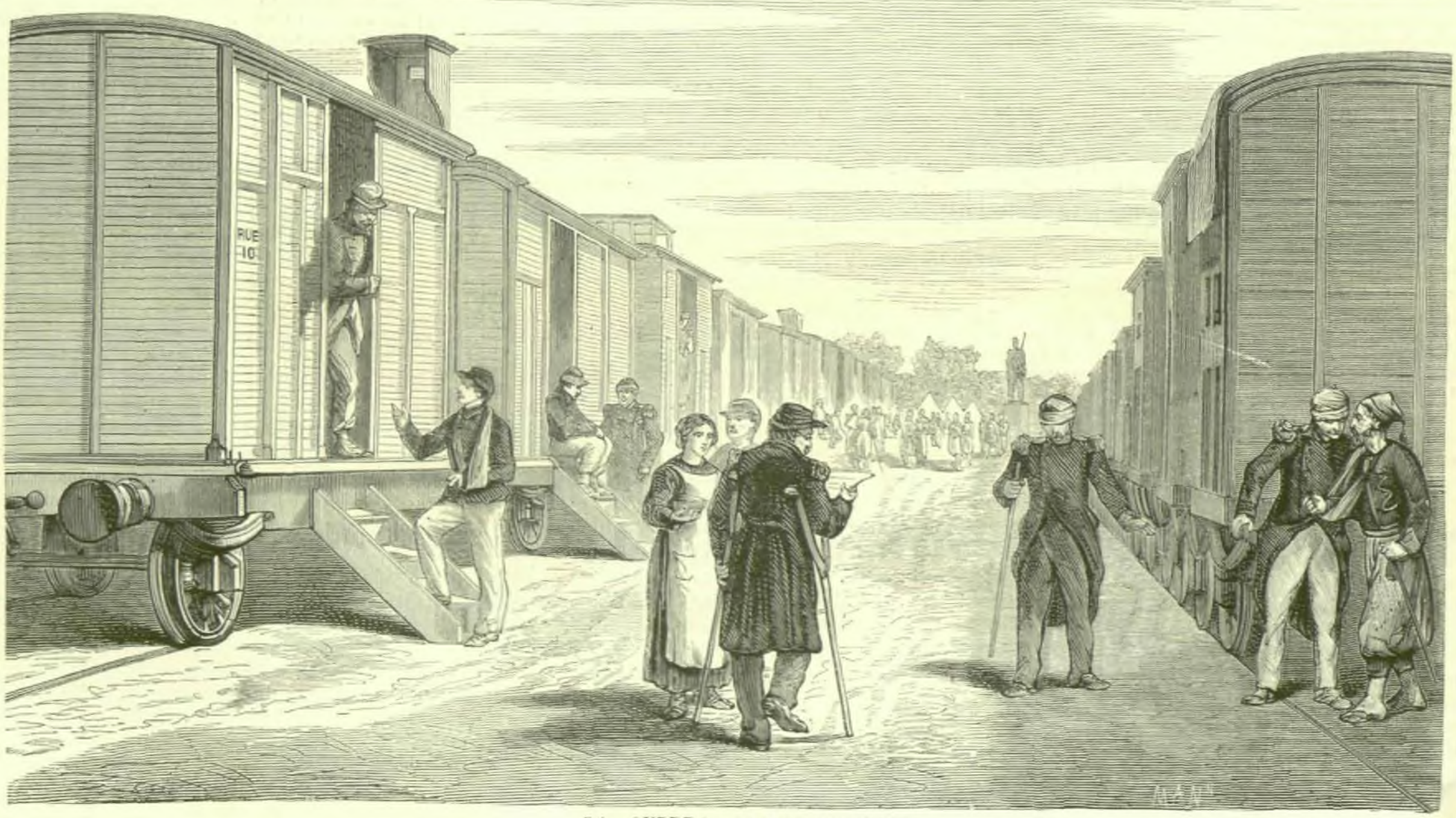
La mina, como se ve, estaba perfectamente cargada, puesto que la indignacion contra *los blancos* era general,—y sólo faltaba la chispa que debia encenderla y hacerla estallar.

Esta chispa fué una epidemia desarrollada en el asilo de huérfanos que dirigian las hermanas de la Merced.

Murieron no pocos niños, y los habitantes de Tientsin decian á voz en grito que los europeos mataban á aquellos por medio del veneno, con el objeto de arrancarles despues los ojos y aprovecharse de ellos para realizar los consabidos prodigios fotográficos.

No se necesitó más: el populacho, excitado acaso por agentes secretos, invadió la factoria francesa, asesinó, robó, incendió y llenó de sangre y humeantes ruinas todo lo que pertenecia á los extranjeros.

Chum How, cuyo retrato damos en esta página, era gobernador de Tientsin, y superintendente del comercio de Chefoo y Kewchang—lucrativos destinos, debidos á la venalidad de los gobernantes de Pekin, que producen en cada año, al decir de un periódico inglés, la miseria de cien mil libras esterlinas.



LA GUERRA.—WAGONES-HOSPITALES.

Vehementes sospechas de complicidad en los asesinatos y tumultos recayeron desde luego sobre Chum How, y el embajador francés en China pidió en son de *casus belli*, y apoyado por iguales reclamaciones de los gobiernos de Inglaterra y Rusia, que se procediese inmediatamente á la formacion de un sumario para obtener pronto y ejemplar castigo de los culpables.

El telégrafo nos ha anunciado, pocos dias hace, que han sido presos y ejecutados unos veinte individuos de la turba asesina, y que el gobernador Chum How ha sido destituido.

Por lo demás, Europa debe felicitarse de este resultado, puesto que los soldados chinos, armados de *rifles* y con regular disciplina, no serian ya tan despreciables como algunos aparentan creer, mucho ménos si se tiene en cuenta que el Celeste Imperio es, en número de hombres, la tercera parte de la raza humana.

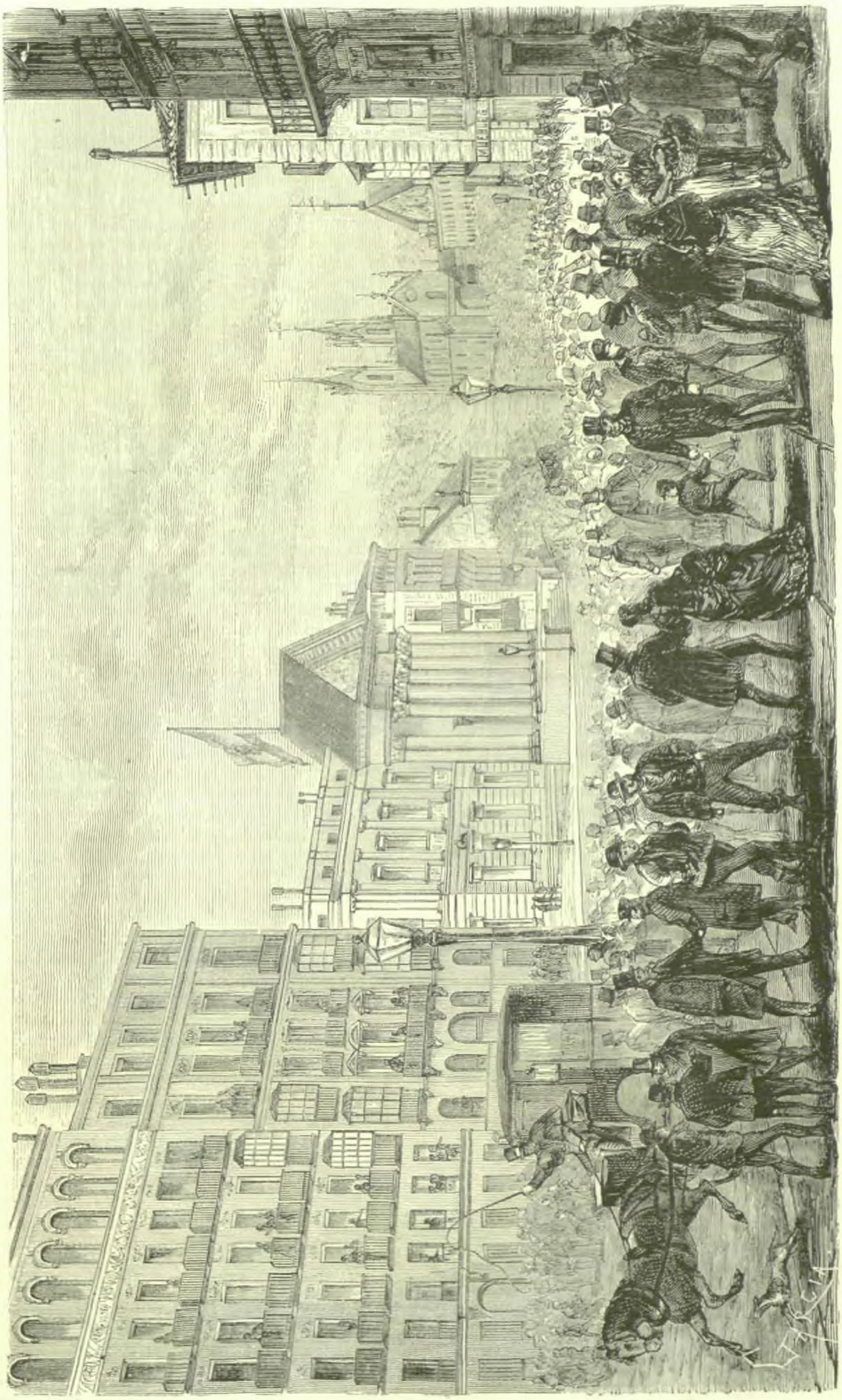
CARRERA DE S. JERÓNIMO EN LA TARDE DEL 16 DE NOVIEMBRE.

Mentidero del Madrid moderno, y por ende estacion de vagos y punto de cita de los políticos y de los cesantes, la Carrera de San Jerónimo es, ni más ni ménos, un fiel traslado de las famosas gradas de San Felipe, y un retrato en miniatura de los anchurosos *boulevards* de Paris.

En la Carrera de San Jerónimo, mejor que en el salon de conferencias del Congreso, mejor aún que en la Bolsa, es donde se halla el verdadero barómetro de la política española.

Si algun ministro se tambalea en la dorada poltrona; si cierto diputado pronuncia un elocuente discurso ó increpa duramente *á la situacion;* si las provincias se conmueven; si los carlistas ó los republicanos preparan un levantamiento; si *algo pasa*, en fin, en la asendereada y cachazuda patria de los españoles,—ya saben los madrileños que la Carrera de San Jerónimo ha de ser irremisiblemente la popular *Gaceta* que todo lo sabe, y todo lo dice—y que inventa con fecundidad asombrosa cuando todo lo ignora. Grupos de jóvenes elegantes y *calaveras*, de *profundos* políticos que se despachan á su gusto y *arreglan* las cosas de palabra, de toreros y mozos cruos de la cofradía del *bronce*, algunos recelosos pero amables *ganchos*, y no pocas y desenvueltas *cocottes*—son los individuos que constituyen la concurrencia ordinaria del famoso mentidero.

Mas ésta varía por completo desde el momento en que un suceso cualquiera viene á alterar la fisonomía habitual de la heróica villa. Entónces la Carrera de San Jerónimo es un *mare magnum* confuso y agitado de toda clase de gentes, que van de acá para allá codeándose, empujándose con verdadero despecho, preguntando á éste, reuniéndose á aquél, aplicando el oido á todos los grupos á fin de *cazar* algo, y murmurando en cada instante, y aunque siempre se les conteste lo mismo, la sacramental pregunta: —*¿Qué hay?...*



MADRID.—CARRERA DE SAN JERÓNIMO EN LA TARDE DEL 16 DE NOVIEMBRE.

Era de ver la Carrera de San Jerónimo en la tarde del 16 de Noviembre; tarde que formará época en los anales de la española tierra, porque fué destinada por los padres de la patria á la eleccion de rey—coronamiento, segun ellos decian, del edificio revolucionario, que acaso estaba el infeliz, á pesar de sus verdes años, agrietado ya, y ruinoso, á semejanza de esas al parecer sólidas y arrogantes casas que se construyen con viejos y heterogéneos materiales, y empiezan á cuartearse sin que estén apenas concluidas.

Era de ver en tal dia (repetimos), cuando el sol tocaba en el ocaso, la Carrera de San Jerónimo—y vióla el dibujante de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, para poder ofrecer á nuestros amables lectores un bello y exacto cuadro en el grabado que motiva estas líneas.

Inmensa muchedumbre circulaba; la bulla era grande y la confusion no poca; veíanse corrillos numerosos, y ó se discutia gravemente en unos, ó frases de burla y de amenaza salian de otros; la esperanza se retrataba en ciertas gentes, el temor en algunas, la indiferencia en muchas, y la curiosidad en las más.

Anocheció, y la borrascosa sesion continuaba en el Congreso; las noticias alarmantes corrian, los regimientos y los *juguetes*—Krupp—*escobas para barrer calles*, si hemos de creer á *La Iberia*—permanecieron en la escena, y los agentes de órden público continuaban *plantados*.

Pero á la Carrera de San Jerónimo acudia una mul-

titud compacta, ávida de emociones, como ahora se dice, y deseosa de bullangas populares.

Y los grupos se convirtieron en *grupazos;* mejor dicho, se fundieron todos en uno sólo, inmenso y amenazador, que ocupaba por completo la superficie, *arroyo* y aceras de la célebre Carrera, desde la estátua del gran Cervantes hasta la calle de Espoz y Mina.

—¿Á que sí?—apostaba entre tanto en un corrillo cierto mozo *cruo* de angulares facciones, mechon en las sienes y *chaira* en la faja.

—¿Á que no?—respondíale un señor gordo y colorado, que vestia raido traje y olia á *convenido* en Vergara, de grandes y canosos bigotes, ancha espalda y huesuda mano.

—¡Ya lleva ciento cuarenta votos!—gritaba uno de esos *gamins* picarescos de calles y plazuelas, merodeadores de cafés y tiendas de comestibles y *bebestibles*, que tan bien piden limosna con voz doliente y compungida, como *limpian* los bolsillos ajenos con particular destreza.

Y parecidos á éstos eran los ecos de todos los corrillos: esperanzas, temores, burlas y amenazas.

A las ocho de la noche, veintiun cañonazos anunciaron al pueblo del Dos DE MAYO que un príncipe italiano, católico sincero, por el estilo acaso del autor de un folleto célebre, habia sido elegido por 191 diputados españoles para ceñir la esplendente corona de Recaredos y Fernandos, de Alfonsos é Isabeles; para reinar en la patria de Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús. Y poco á poco la muchedumbre, que llenaba la Carrera, fué retirándose, y tambien se retiraron despues los regimientos y *las escobas para barrer calles.*

—Hasta otra, y quizá más *sonada*, exclamarian seguramente muchos.

Porque la Carrera de San Gerónimo, en tanto que Madrid sea Madrid, además de público mentidero y estacion de vagos y cesantes, es y será el teatro obligado de las primeras y últimas escenas de esos cruentos y pavorosos dramas populares-callejeros que tan á menudo se repiten en la ya casi *re*-coronada villa.—X.

UNA EXPEDICION Á LAS RUINAS DE BOBASTRO.

CARTAS DIRIGIDAS

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

CARTA SEGUNDA.

Granada 1.º de Diciembre de 1869.

Mi respetable amigo y dueño: descrita en mi anterior la Mesa de Villaverde, réstame probar que en ella y no en otra parte estuvo situado el famoso castillo de Bobastro.

Varias son en este asunto, como sabe usted, las opiniones de los arqueólogos y los críticos. Su refutacion no será difícil, una vez conocido el lugar que tan prolijamente describí á usted en mi anterior y estudiando los textos que poseemos de las campañas de Omar.

Luis del Mármol Carvajal, en el cap. 3.º, lib. IX de su *Historia del Rebelion y castigo de los moriscos del reino de Granada* (Málaga, 1600, fólio 221), dice que á media legua del rio de Hardales hubo antiguamente dos grandes poblaciones, cuyas reliquias se ven en el dia de hoy, la una hácia el Sur y la otra hácia el Norte, llamada aquella por los modernos *Villaverde,* y la otra *Abdelagiz*, donde está agora un lugar pequeño. Nada aventura Mármol sobre el nombre de la ciudad que existió en las Mesas de Villaverde.

La opinion más antigua de que tengo noticia es la que coloca en dichas cumbres la antigua ciudad de *Elepla.* Esta opinion, que vimos representada por unos cuadros antiguos en la ermita de Nuestra Señora de Villaverde, y que áun tiene algunos partidarios en el pais (1), la he hallado tambien en el diligente historiador granadino don Francisco Bermudez de Pedraza. Este sábio escritor, enumerando los presbíteros que asistieron al célebre concilio Eliberitano, llega á Felicisimo de *Ateva*, y añade lo siguiente: «El presbítero Felicisimo parece haber venido á este concilio como procurador del obispo de Elepla, por ser Teba de este obispado, cuya cabeza estaba no léjos de esta villa y de la de Ardales, donde se hallan ruinas de una gran ciudad, y una ermita muy antigua, con una imágen que tambien lo es, con quien la gente de aquella tierra tiene mucha devocion: llámase Nuestra Señora de Villaverde (1).» No hay seguridad de que la Ateva del concilio Eliberitano corresponda á la actual Teba (2), que dista de la Mesa cinco millas al Noroeste (3). Pero ni en las actas del concilio se halla fundamento alguno para la procuracion que imaginó Pedraza, ni en aquel territorio hubo diócesis alguna Eleplense; pues la antigua silla episcopal de este nombre, sufragánea de Sevilla, corresponde á la actual Niebla (4). Es cierto que hubo otra Elepla ó *Ilipula minor* (5) no léjos de Teba (6); pero esta última se hallaba catorce millas al N. de Teba sobre la via romana de Hispali á Málaga, entre Carula y Ostippo, donde hoy los cerros y cortijos de Repla (que conservan poco alterado el antiguo nombre), en el término de los Corrales (7). La Elepla que se quiere situar en las Mesas era una mansion de la via romana; pero las cumbres de Villaverde se hallan fuera de todo camino. La situacion de Elepla cerca de los Corrales es ya un hecho aquilatado por la crítica moderna, pues se apoya en una lápida romana hallada en aquel sitio, donde se lee el nombre de *Ilip. min.* ó Ilipula minor (8).

Otra opinion, más infundada ciertamente y más peregrina, es la del mencionado erudito y arqueólogo don Ildefonso Marzo, que pone en la Mesa de Villaverde la antigua colonia bética de *Ucubi*, que suena en los fastos de la memorable campaña mundense (9). Pero el señor Marzo, aunque muy perito en las antigüedades de la provincia de Málaga y en la topografía de este territorio, como lo revela en la citada Memoria, se alucinó en este y otros puntos geográficos por su empeño de situar en la moderna Monda la antigua Munda Pompeyana. Ucubi, segun los estudios más recientes y exactos, llevados á buen término por usted mismo, estuvo donde hoy Espejo en la provincia de Córdoba (10); aunque otros, movidos por la semejanza del nombre, le suponen en el antiguo castillo de Locubin de la misma provincia. Además, los hechos de armas que mencionan los historiadores como ocurridos cerca de Ucubi, mal pudieran llevarse á cabo en las estrechuras y gargantas que rodean á la Mesa de Villaverde.

Segun otra opinion que apunta el mismo erudito, aunque sin darle importancia, hubo en aquellas Mesas una poblacion antigua llamada *Julia Caba* (11). Pero me recuerda usted bien que debieron propagar esta especie con error manifiesto los que no sabian á derechas que en Peñarrubia, entre Campillo y Hardales, vió Rodrigo Caro (*Chorografía*, 189) una inscripcion que decia RESP(ública) CABENSIVM. Los cabenses fueron en Peñarrubia.

Estas son las opiniones relativas á la poblacion romano-bética que indudablemente existió en la Mesa de Villaverde. Ninguna de ellas tiene fundamento razonable; pero el nombre de aquella poblacion, ignorado hasta nuestros dias, debemos hallarle en los escritores arábigos.

Estos autores, al referir los memorables hechos de armas que llevó á cabo el caudillo español OMAR BEN HAFSUN, mencionan repetidas veces un fortísimo castillo llamado *Barbaxter* ó *Bobastro*, que fué capital de su señorío, centro de su poder y punto de partida para sus atrevidas expediciones contra los sultanes cordobeses.

El primer orientalista que halló aquel nombre en los textos arábigos, no entendiéndole bien, confundió el castillo de Omar con la poblacion de Huescar (1), en el extremo N. E. de la provincia de Granada. Este orientalista fué el insigne don Miguel Casiri, merecedor de excusa como extranjero y como primer descubridor, por decirlo así, del vastísimo campo de la historia arábigo-hispana. Casiri cometió además el error (que interesa ménos á mi actual propósito) de convertir en nombre propio el apelativo de *Caleb* (léase *Quelb*) ó perro, que los escritores árabes, por ódio de raza y de religion, aplicaron á nuestro inmortal héroe.

Despues de Casiri, tropezó en el mismo nombre de Barbaxter ó Bobastro, y con peor fortuna, don José Antonio Conde, historiador *de la dominacion de los árabes en España.* Conde, engañado por la semejanza de los nombres, creyó que el Barbaxter de Omar fuese Barbastro de Aragon; y extraviado más y más por este error geográfico, sacó á Omar de Andalucía y trasladó el teatro de sus hazañas al Norte de la Península, desfigurando lastimosamente toda la historia de aquel famoso caudillo.

Lamentando un hierro de tanta trascendencia, me decia años pasados el eminente escritor señor Estébanez Calderon:—«¡Oh! si Omar ben Hafsun hubiera podido estar en comunicacion con nuestros héroes de las Astúrias y de los Pirineos, sin duda que la restauracion de España se hubiera conseguido en el siglo IX, ahorrándose las monarquías cristianas las sangrientas y crueles expediciones de Almanzor que en tanto peligro puso de nuevo la seguridad y el ser de ella (2).»

El grave error de aquellos arabistas no pudo ménos de extraviar á muchos que escribieron despues, entre ellos á personas tan ilustradas como los historiadores don Miguel Lafuente Alcántara y don Modesto Lafuente, y el geógrafo don Pascual Madoz. Lafuente Alcántara, en su apreciable *Historia de Granada*, siguiendo á Casiri, embrolló la geografía y la historia de las campañas de Omar, y afirmó que este caudillo murió en Huescar (3). Lafuente, en su *Historia general de España* (4), y Madoz, en su *Diccionario geográfico* (5), copiaron los yerros de Conde, y aumentaron la confusion y la oscuridad que ya reinaban en una parte tan interesante de nuestra historia. Lo mismo debo decir del erudito cuanto pretencioso historiador francés Mr. Cárlos Romey (6), que copió todos los errores de nuestro Conde, llevando á Omar hasta los Pirineos é hiriéndole mortalmente en la batalla de Aybar (883), muchos años ántes de su verdadera muerte, acaecida en su residencia de Bobastro, año 917 de nuestra era.

Los yerros de estos autores, que sin conocimientos bastantes se arrojaron á escribir la única parte realmente oscura de nuestra historia, se han desvanecido posteriormente, merced al progreso de los estudios históricos, y principalmente por la consulta de nuevos textos de autores arábigos desenterrados del polvo de las bibliotecas por los doctos orientalistas Calderon, Gayangos y Dozy.

---

(1) Véase al señor Marzo en su *Disertacion sobre la célebre batalla de Munda*, publicada en la *Revista del Avisador Malagueño*, tomo de 1853, pág. 330.

(1) *Hist. eccles. de Granada*, II parte, cap. 13., fól. 60 de la ed. de 1638.

(2) Más bien corresponde á Teba la Vieja, antigua *Ategua*, situada orillas del rio Guadajoz y al N. O. de Espejo en la provincia de Córdoba. Véase el dictamen de usted sobre la *Munda Pompeyana.* Madrid, 1866, pág. 10.

(3) El señor Marzo indica esta distancia, loc. cit., pág. 324.

(4) Véase al Padre Florez, en el tomo X de su *España Sagrada*, tratado de la Iglesia Eleplense. En lo que segun entiendo erró este insigne crítico, fué en adjudicar á Niebla los mártires Walabonso y María de Elepla.

(5) Ya el sabio Ambrosio de Morales distinguió dos Eleplas: una en la Lusitania y otra en la Bética, fundándose en la autoridad de Plinio, Strabon y Livio: *Escolios al libro II del Mem. Sanct.* de S. Eulogio.

(6) Sin contar la *Ilipa major*, correspondiente á Alcalá del Rio, y la *Ilipula Laus* á Loja, pues segun me advierte usted en una de sus cartas, hubo hasta cuatro Eleplas en la Andalucía.

(7) *Munda Pompeiana, dictámen de don Aureliano Fernandez Guerra*, págs. 31, 32 y 33.

(8) *Dictámen* cit., pág. 33, nota, y *Viaje arqueológico de don José Oliver y Hurtado*, pág. 66.

(9) *Disertacion sobre la célebre batalla de Munda*, páginas 324 y 325 de la ed. cit.

(10) *Munda Pompeyana* · dictámen cit., págs. 5, 11 y siguientes.

(11) Marzo, loc. cit., p. 330.

(1) En lugar de Barbaxter ó Bobastro, Casiri leyó Bexcar y entendió Huescar: *Bibl. Ar. Hisp. Escur.* II, 46 y 47-200.

(2) En su notable *Epístola aljamiada.*

(3) *Hist. de Granada*, t. II, p. 148, ed. de 1843. Despues en 1852 ya no pensaba de este modo.

(4) Parte II, cap. XII á XIV.

(5) Art. *Barbastro.*

(6) *Hist. de España*, parte II, caps. XIII, XIV y XV. Éste y otros escritores modernos, tan severos censores del Padre Mariana, han caido en gravísimos errores que supo evitar aquel ilustre historiador.

En aquellos textos aprendí hace muchos años, que las glorias históricas de Omar y de Bobastro pertenecen indudablemente á la provincia de Málaga, que vió nacer en su territorio á aquel ilustre campeon y alzarse en sus montañas aquel famoso castillo. Para vindicar esta gloria local y deshacer las equivocaciones de los Casiri, Conde, Romey, Lafuente (don Modesto) y Madoz, pudiera citar numerosos pasajes de Ibn Hayyan (1), Ibn Alcuthia (2), Arib, Ibn Adzari (3), el Idrisi (4), Abdelwahid el Marroqui (5), Ibn Aljathib (6), é Ibn Jaldun (7), todos los cuales sitúan el renombrado castillo de Omar ben Hafsun en la *Cora de Rayya*, que tal nombre llevaba en lo antiguo la actual provincia de Málaga.

En los historiadores árabes hallamos pruebas numerosísimas para acreditar que *Bobastro* estuvo situado en el corazon de las ásperas sierras que se apiñan en la parte N. O. de aquella comarca, y que toman su principal nombre de la ciudad de Antequera. El historiador Ibn Hayyan menciona como lugares más ó ménos cercanos á *Bobaxter*, los pueblos de *Archidona* y *Casarabonela*. El autor del Bayan Almoghrib, atribuye la misma proximidad á *Tolox*, *Nescania*, ó sea el *Valle de Abdalajiz*, *Cañete*, *Hardales*, *Santi Petri*, *Cámara* y otros lugares situados en las cumbres ó valles formados por aquellas sierras. Nada diré ahora de ciertos itinerarios que usted conoce perfectamente y que ilustran en gran manera la presente cuestion; pues luégo con mayor oportunidad deberé presentarlos y estudiarlos convenientemente.

Pero áun con estas noticias no podia fijarse de un modo exacto y preciso la situacion de Bobastro sin examinar las ruinas y recuerdos árabes que se conservan en aquel rincon casi inaccesible de la provincia de Málaga. El doctísimo arabista é historiador holandés, Mr. Reinhart Dozy, que conocia perfectamente todos los datos y referencias de los autores arábigos, pero que como extranjero no era tan versado en la topografía andaluza, opinó que Bobastro estuvo donde hoy las ruinas conocidas vulgarmente por el *Castillon* (8), las cuales se encuentran sobre un monte muy alto é inaccesible de la parte del E. y del S., á un cuarto de legua del rio Guadalhorce y una legua al O. de Antequera; ruinas pertenecientes al antiguo municipio de *Singilia* (9). Allí (dice monsieur Dozy) convienen todas las noticias de los escritores árabes; pues el Castillon cae al N. de Marbella (10) y al E. de Hardales (11), y se halla tambien entre *Casarabonela* y *Archidona*, y cerca del *Guadalhorce*. Pero lo que más inclinó á Mr. Dozy para fijarse en el mencionado Castillon, fué el haber creido reconocer en Barbaxter ó Bobastro el nombre que llevaba aquel sitio bajo la dominacion romana, es decir, MUNICIPIUM SINGILIENSE BARB., como se lee en varias inscripciones halladas en aquellas ruinas. Monsieur Dozy imagina que la voz *Barb.* (abreviada siempre en las inscripciones) no debe leerse *Barbitanorum* (ó *Barbanorum*), como lo han hecho otros arqueólogos, sino *Barbastrense*, para distinguirse de otra Singilia, la de Plinio, que, segun parece, se hallaba más al N. hácia Priego (12).

Pero muchas razones contradicen la opinion de Mr. Dozy, por grande que sea la autoridad de este crítico, demostrando que la antigua *Singilia* inmediata á Antequera, y el *Barbaxter* ó *Bobastro* de los autores árabes, no ocuparon el mismo asiento. Con harta razon me dijo usted en su apreciable de 29 de Octubre último: «Dozy, deslumbrado por el epíteto áun mal descifrado de BARB. que muestra el nombre de SINGILI en multitud de inscripciones, hizo una sola ciudad de Singili y Bobastro. Aquella fué celebérrima segun Plinio; estuvo en lugar bien defendido por la naturaleza y el arte; contó soberbios edificios de templos, curia, anfiteatro, durante los Flavios y los Antoninos; sus ruinas son magníficas, y por tanto numerosas las inscripciones, y preciosos los objetos de oro, plata, cobre, marfil y mármol que á toda hora aparecen. Mi pequeño gabinete de antigüedades es todo Singiliense en lo de más valor (1). Sin embargo, no he creido nunca que las relaciones de los árabes pueden referirse á este sitio tan inmediato á Antequera, la cual por fuerza debió figurar en todos los lances bélicos de Singilia, y no veo que inmediatamente y en correlacion figuren ambas poblaciones en los sucesos de Omar.»

Ello es cierto que los autores árabes, al referir prolijamente los sucesos y campañas de Omar, jamás hacen mencion de Antequera: silencio inexplicable si aquella fortaleza hubiese estado tan próxima á esta poblacion, una de las más ricas y principales de la comarca.

El historiador Ibn Hayyan menciona una ciudad llamada *Singilia*, que en manera alguna puede confundirse con Bobastro. Y no vale asegurar con Dozy que hubo dos Singilias, una cerca de Priego, mencionada por Ibn Hayyan, que es la celebrada por Plinio, y otra cerca de Antequera, idéntica con Bobastro. Porque la celebrada por Plinio no pudo ser otra que la situada cerca de Antequera, como lo prueban la antigua importancia de aquella ciudad y los magníficos monumentos hallados en el Castillon. Ni del mencionado testimonio de Ibn Hayyan puede colegirse con certeza la existencia de una Singilia más al N. (2).

Pero nos asisten otras muchas razones para no confundir á *Bobastro* con la *Singilia* del Castillon. Aquella fortaleza estuvo en un terreno muy montuoso, en medio de altos montes en que se alzaban muchos castillos, y para abastecerse se vió precisado alguna vez á acudir al África (3). Pero Singilia estaba en territorio más despejado y junto á una vega amena y fertilísima.

El asiento de Bobastro, segun le pintan los autores árabes, era mucho más inaccesible y fuerte por su naturaleza que el de Singilia.

Bobastro estaba, segun Ibn Alcuthia, al E. de la roca ó montaña de *Hardales* (4): situacion que indica proximidad, conviniendo mejor á la Mesa de Villaverde, que dista de allí ménos de una legua, y no á Singilia, apartada más de tres leguas al N. E. de Hardales.

Los itinerarios ó jornadas de las huestes árabes que combatieron á Bobastro en los numerosos asedios que sufrió esta fortaleza, no se explican bien si hubiese estado en el Castillon de Singilia. Leemos en el Bayan Almoghrib (5), que el caudillo Aban, marchando en una expedicion directa de *Córdoba* á *Bobastro*, fué á poner su campo en *Wadi Nexcania*, ó sea junto al Valle de Abdalajiz, donde Omar le salió al encuentro. Despues de un reñido combate, Omar se retiró la vuelta de su castillo, y Aban, marchando en su persecucion, llegó con su campo al rio *Wadi Binax*, cerca de Bobastro. Allí hubo otro encuentro entre los dos caudillos; y por último, Aban plantó sus reales en un sitio llamado *Talachira* ó *Talabira*, desde el cual combatió por algun tiempo el castillo de *Bobastro*, en donde ya se habia refugiado Omar. Pues si la fortaleza de Bobastro hubiese estado en el Castillon de Singilia, ni Aban hubiera tenido que bajar al Valle de Abdalajiz, que cae dos leguas al S. de Antequera; ni Omar le hubiese salido al encuentro en aquel paraje dejando en descubierto su castillo y alejándose de él; ni puede comprenderse, en fin, la larga persecucion que Omar sufrió de parte del caudillo cordobés. Por el contrario, todas aquellas marchas y jornadas se comprenden fácilmente, como veremos despues, situando á Bobastro en la Mesa de Villaverde.

Ibn Hayyan nos cuenta que una hueste cordobesa, capitaneada por los alcaides Aban y Ahmed, despues de recorrer varios puntos de la actual provincia de Cádiz, desde el Estrecho de Gibraltar pasó al lugar llamado *Marsa Axxachara*, ó el puerto de la Arboleda; de aquí á *Jandic Algenna*, ó el barranco del Vergel; de aquí á *Juric*, hoy despoblado de Jurique ó Hurique; de aquí á *Joxan*, hoy Ojen (1); de aquí á *Sohail*, antigua *Suel*, hoy la Fuengirola (2); de aquí á *Dacuan*, hoy Coin, sobre el rio (Grande); de aquí á *Casar-bonaira*, antigua *Castra Vinaria*, hoy Casarabonela; de aquí al rio *Wadi Beni Abderrahman*, cuya correspondencia procuraré fijar despues; y de allí á *Bobastro*, acampándose en sus cercanías. De Casarabonela á las Mesas de Villaverde sólo hay dos leguas, aunque de mal camino, y no hay que pasar por pueblo ninguno, sino vadear solamente el arroyo llamado de las Cañas; mas para ir de Casarabonela á Singilia era preciso atravesar varios arroyos y montañas, y aproximarse á no pocos castillos que, todos ó la mayor parte, pertenecian en aquel tiempo á Omar, y no los hubiera pasado en silencio el historiador de aquella campaña.

Pero todas las dificultades se resuelven situando el castillo de *Bobastro* en la Mesa de Villaverde: opinion que, en honor de la verdad y de la justicia, no es originariamente mia, sino de mi sapientísimo maestro don Serafin Estébanez Calderon. Este escritor, eruditísimo y elegantísimo, fué el que, guiado por las indicaciones de los autores árabes y por la fama que alcanza la mencionada Mesa en una parte del territorio andaluz, formuló el primero una opinion que, merced al reconocimiento de aquellas cumbres y ruinas, creo que puedo ya considerarla como verdad demostrada y problema resuelto.

Segun los historiadores árabes, *Bobastro* era el castillo más fuerte de todo *el Andalús*, defendido prodigiosamente por el arte, y rodeado por la naturaleza de tajos y precipicios. Quien reconozca por sus ojos la Mesa de Villaverde, como yo la he reconocido, se convencerá que OMAR BEN HAFSUN, al levantar el estandarte de la Independencia contra los sultanes andaluces, no pudo escoger sitio más inexpugnable y seguro; como que es el corazon y la llave de aquella serranía. Sólo en la Mesa se concibe que al abrigo de la escondida y casi impenetrable aspereza de aquel lugar y sus contornos, pudiera el valeroso caudillo organizar la resistencia, allegar partidarios y toda clase de recursos, y fortificarse de un modo inexpugnable, sin que pudiesen acudir con tiempo las huestes cordobesas ni el mismo gobernador de la provincia, que residia á la sazon en Archidona. Sólo en la Mesa se concibe una resistencia de tantos años, como la que sostuvieron Omar y sus hijos contra todo el poder de los sultanes andaluces, y un cerco tan difícil y formidable como el que puso Abderrahman III contra el castillo de Bobastro. Un autor árabe, al referir la entrada de aquel califa en la fortísima plaza despues de

(1) En sus *Varones ilustres de España*, cód. de Oxford.
(2) En su *Crónica* M. S.
(3) En su *Bayan Almoghrib*, ed. de Leiden por Mr. Reinhart Dozy, parte II, págs. 106 y siguientes, 108 y siguientes, 119, 125, 135, 144 y siguientes, 148 y siguientes, 167, 171, 182 y siguientes, 192 y siguientes, y alibi passim.
(4) En su conocida geografía: véase la última edicion hecha por los señores Dozy y Goeje, 1866.
(5) *Hist. de los Almohades*, págs. 44 y 45, ed. de Dozy.
(6) En su *Ihatha*, *biografía de Omar*, M. S. Escurialense.
(7) *Hist. Universal.*
(8) Recuérdese aquí lo que dije sobre otras alturas del mismo nombre en la Mesa de Villaverde y en un monte inmediato. Debo advertir, que en mi *Descripcion del reino de Granada*, pág. 84 de la primera edicion, extraviado por la semejanza de los nombres, confundí los sitios.
(9) Sanchez Sobrino, en su *Viaje topográfico*, citado por Lafuente Alcántara, *Historia de Granada*, I, 318 y siguientes, trae una interesante descripcion de las ruinas de Singilia y de las lápidas encontradas allí. Citala Mr. Dozy en apoyo de su opinion.
(10) Segun el Idrisi.
(11) Segun Ibn Alcuthia.
(12) Dozy: *Recherches sur l' hist. et la litt. des Arabes d' Espagne*, I, 324 á 327. *Hist. des musulmans d'Espagne*, II, 195.

(1) Si sobre las ruinas de Singilia se hubiese alzado bajo la dominacion de los árabes el castillo de Bobastro, ¿se conservarian allí tantos monumentos de la Edad romana y ninguno de la sarracena y mozárabe? Las construcciones del siglo IX, ¿no habrian borrado ó al ménos desfigurado los vestigios romanos que con tanta evidencia caracterizan aquel lugar?
(2) Ibn Hayyan, al hablar de la expedicion que llevó á cabo el príncipe Almotharrif contra Singilia, dice que este general llegó al rio Singili ó Xenil, se acercó á Hiznajar, pasó por Lora, corrió la tierra entre Priego y Alcalá Yahsob (Alcalá la Real), y de allí marchó sobre Singilia, desde la cual revolvió sobre Alcalá. Como aquí se trata de excursiones rápidas á distintos puntos ocupados por los enemigos, pudiera el caudillo árabe haberse acercado á Antequera.
(3) El cronista Arib, en el *Bayan Almoghrib*, II, 171.
(4) *Sajra Hardarex bigarbi Bobaxter:* «la roca de Hardales al Poniente de Bobastro.» La lectura del pasaje íntegro me asegura más y más en que se trata allí de una gran proximidad. Mr. Dozy cita el texto de Ibn Alcuthia, y corrige con mucho acierto *Hardarex* en lugar de *Chaudarex*, como se lee en el M. S. por yerro sin duda del copista. *Recherches...* t. I, página 324.
(5) II, 144.

(1) No Gaucin, como creyó Dozy; porque este pueblo, llamado por los árabes *Gauzán*, estaba desviado de aquella ruta.
(2) Nombre formado indudablemente de *Fons Suelitana*, como lo ha descubierto la sagacidad etimológica de usted.

LA GUERRA.—EL REY GUILLERMO VIENDO CORRER LAS FUENTES DE VERSALLES.

INSTANTÁNEO CONTRA INCENDIOS Ó MATA FUEGOS

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, al dar cuenta de los ensayos practicados para apreciar la utilidad é importancia científica del aparato «Mata-fuegos instantáneo contra incendios,» inventado por el distinguido ingeniero español D. Ramon Bañolas, ofreció dedicar á tan admirable descubrimiento toda la atencion que merecia. Hoy cumple su promesa por medio de este «Suplemento,» en el que hallarán los lectores un estudio de él y los informes de los centros facultativos á cuyo exámen ha sido sometido.

EL MATA-FUEGOS.

APARATO PARA APAGAR INSTANTÁNEAMENTE TODA CLASE DE INCENDIOS.

La historia del progreso humano ofrece curiosas anomalías al estudio del moralista.

No es nuestro ánimo ciertamente seguir en este momento paso á paso la marcha social en sus diferentes épocas y civilizaciones, ni lo es tampoco detenernos á analizar las causas que hayan podido imprimir en cada una de aquellas el carácter especial que las ha distinguido.

En el presente artículo nos vamos á concretar á un solo hecho, pero de importancia suma; una conquista de la ciencia, el completo triunfo que contra el dolor y la devastacion ha obtenido á fuerza de estudio y perseverancia un hombre de extremada modestia, un compatriota nuestro, quien con sublime elocuencia ha demostrado su amor á la humanidad y el grado de poder que alcanza el sér inteligente, cuando los principios científicos y el sentimiento del bien regulan sus actos.

Tal es el ejemplo consolador que hoy nos ofrece el ingeniero mecánico D. Ramon Bañolas, con el precioso aparato de su invencion *Instantáneo contra incendios*.

Cualquiera que haya estudiado nuestra industria en sus diferentes ramos y épocas, habrá admirado indudablemente el alto grado de esplendor que llegara á alcanzar bajo administraciones anteriores á la dinastía austriaca, lamentando el estado de postracion y abatimiento en que cayera despues, hasta enmudecer completamente y ver sustituida su elocuente voz por el sombrío silencio del cláustro; bien al contrário de lo que en otras naciones tenia lugar.

D. RAMON BAÑOLAS (INVENTOR DEL MATA-FUEGOS).

Por fortuna, el Gobierno fijó su atencion en nuestra decadente industria durante el reinado de Cárlos III; y de aquí su renacimiento, habiendo adquirido sucesiva, aunque paulatinamente, algun desarrollo; y si bien no se halla todavía á la altura de la extranjera, ofrece ya una perspectiva algo risueña en lo que á la parte técnica concierne.

Sin embargo, las continuadas crisis políticas y financieras que tan profundamente han agitado á nuestra nacion, impidieron quizás á sus centros oficiales fomentar las artes y las ciencias para la resolucion de los más útiles problemas, engendrando así cierto desaliento en el ánimo de aquellas personas que, por sus conocimientos especiales en el ramo, pudieran haber impreso una direccion oportuna al movimiento industrial, tan débil y tortuoso en nuestro país cual lógicamente debian serlo en vista de lo expuesto.

En su consecuencia, la atencion general ha venido fijándose únicamente en aquellos problemas que, por su absoluta independencia de toda proteccion ó apoyo oficial, pudieran rendir un beneficio inmediato para el inventor y los consumidores, puesto que los adelantos industriales producen en general resultados lentos é incompatibles por tanto con las tendencias y necesidades especulativas.

Si á estas circunstancias se agrega el efecto impetuoso de las corrientes sociales, no debemos extrañar que, especialmente en nuestro pais, se haya concedido tan poca importancia á ciertos descubrimientos útiles, y que en lugar de aplicarse las primeras materias y los principios de la ciencia á la conservacion de la especie humana, se haya trocado su gran programa en los medios de destruirla más fácil y rápidamente. Así vemos que el hierro, por ejemplo, que tanto abunda en nuestro pais, tiene mayor empleo en la construccion de armas que en el de instrumentos agrícolas ó industriales, siendo mejor recibidas y encomiadas las primeras que los segundos.

El invento del Sr. Bañolas es, pues, un rasgo de abnegacion que le hace acreedor á la gratitud y consideracion de sus semejantes, tanto por el sentimiento que entraña en beneficio de la humanidad, como por el desprendimiento de su autor, toda vez que este trabajo no es de los que producen un resultado inmediato sin el apoyo oficial, exigiendo su realizacion, por el contrario, enormes dispendios y sacrificios.

En cuanto á las ventajas y perfeccion de este aparato, veamos el informe facultativo expedido en el Conservatorio de Artes, que dice así:

«Nadie puede dudar que la gran mayoría de los in»cendios se propagan y desarrollan por faltar los me»dios de auxilio en el momento que se declaran, y »que el fuego atacado en su principio, no llega á »ser grande (excepto en algunos casos inevitables). En »consecuencia de esta verdad, y observando las im»portantes y continuadas pérdidas que ocasionan los »incendios á las fortunas públicas y privadas por la »falta de un medio útil que facilitase poderlo atacar »convenientemente en su principio y sin la pérdida de »un solo minuto, hemos hecho un estudio de un apa»rato químico-físico y mecánico que consideramos de »gran utilidad para la extincion de aquel elemento, »cuya aplicacion, además de cortarlos de raiz, tiene »las siguientes ventajas á todos los demás sistemas de »extincion hasta hoy conocidos.

»El aparato instantáneo contra incendios que pre»sentamos, es de plancha de hierro galbanizada (cha»pa), de una forma cilíndrica esferóide y de sesenta y »ocho centímetros de alto por veinte y siete de diá»metro; resiste al ménos la presion de quince atmós»feras al agua fria, cuya resistencia es necesaria para »tener una verdadera seguridad.

»Empléanse en él para su objeto materias químicas »conocidas y de poco costo, que forman la carga del »aparato, la cual está dividida en dos líquidos que »permanecen separados el uno del otro dentro del »mismo, y sólo se mezclan en el momento necesario »y á voluntad, cuya operacion se verifica por medio »de un mecanismo sujeto á un tubo interior; dicha »union de los dos líquidos promueve instantánea»mente una fuerza comprimida tal, que fácilita á és»tos salir del aparato, dirigidos por una manga y ro»ciador con una velocidad que los arroja á la distan»cia de más de doce metros. Como los citados líqui»dos están separados, puede el aparato permanecer »cargado por espacio de mucho tiempo, sin que ni él, »ni las sustancias que componen los líquidos, sufran »deterioro alguno, por cuya razon está dispuesto »siempre á funcionar en el mismo momento que se »desea, para extinguir el fuego. Al salir el mencionado líquido, va saturado de ácido carbónico, por lo »cual destruye la llama inmediatamente que la toca, »evitando la reencendicion en aquel momento. Dicho »aparato es portátil y manejable por una sola persona, »y la cantidad de líquido que contiene es de treinta »y cinco litros, equivalentes á *unos dos mil litros* de »agua pura y arrojada con cubos, que se calcula ne»cesaria para apagar un incendio de la magnitud que »puede apagar uno de estos aparatos, y el de seis per»sonas por lo ménos, que serian necesarias para faci»litar, trasportar y repartir en el fuego los dichos dos »mil litros de agua; cuya cantidad, además de lo difi»cil que es tenerla dispuesta en semejantes casos, »causa por término medio de un veinticinco á un cin»cuenta por ciento de pérdidas, tan sólo por las ave»rías que se ocasionan á las mercancías y demás ob»jetos al mojarse, mientras que los dichos treinta y »cinco litros de líquido que contiene el referido apa»rato no ocasionan avería alguna, porque se concentra »sólo donde haya existido el fuego.

»Creemos innecesario manifestar el sinnúmero de »ventajas y utilidades personales y materiales que »está llamado á reportar el aparato *Instantáneo con»tra incendios*, que sencillamente hemos descrito; »pues despues de lo citado, y ocupándose de ello, las »consideramos están al alcance de todas las personas »por insignificante que sea su ilustracion; sin embar»go, creemos conveniente advertir que es su conjunto »tan eminentemente sencillo, que en un incendio, á »falta del dueño de la casa en combustion, puede ha»cer funcionar dicho aparato y obtener la inmediata »extincion del fuego cualquier criado, hombre, mu»jer ó chiquillo, pues tan sólo hay que enseñarles á »tocar un resorte y abrir una llave.

»La composicion que forma el líquido extinguidor, »no mancha ni destruye géneros ni muebles, por de»licados que sean.»

En el mes de Junio último se sometió el *Instantáneo contra incendios* á dos pruebas oficiales en Madrid, ante un público numeroso, y un sentimiento de justicia y noble entusiasmo obligó á toda la prensa, sin distincion de colores políticos, á tributar merecidos elogios á nuestro compatriota.

Tambien La Ilustracion se ocupó de este asunto en aquella época, por lo que no debe hoy reproducir lo que entónces dijera.

Pero las pruebas del *Instantáneo contra incendios* no se han limitado á Madrid. La provincia de Vizcaya ha presenciado con sorpresa y admiracion los irrecusables y decisivos resultados que á continuacion se expresan; y el congreso de diputados, reunidos bajo el árbol de Guernica, declaró con entusiasmo y por unanimidad, que el señor Bañolas habia merecido bien de la humanidad por su sorprendente cuanto benéfico invento, que causó el más vivo júbilo entre aquellos nobles españoles. Hé aquí el certificado expedido por la comision nombrada al efecto por el referido congreso:

«M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya.—Ilmo. Sr.:— »Los apoderados que suscriben, designados por la »Comision de Fomento para presenciar el ensayo del »aparato químico-mecánico inventado por el ingeniero »don Ramon Bañolas, con la denominacion *Mata»fuegos*, van á exponer á V. S. I. el resultado de este »ensayo tal como le presenciaron en la tarde del diez »del corriente.—Preparóse una balsa de catorce quin»tales de alquitran y una arroba de aguarrás, y puesta »en completa combustion, fué apagada completamente »en el espacio de uno á dos minutos con el aparato »número dos, cuyo líquido no necesitó agotarse. Tra»tóse en seguida de inflamar de nuevo aquellas mate»rias, aplicándoles hachas encendidas, y no se logró »la combustion.—La segunda prueba se hizo con una »hoguera formada con veinte quintales de leña gruesa »de roble y varios haces de ramaje y rosa. Puesta la »leña en estado de carbonizacion, fué apagada la lla»ma en dos ó tres minutos, con el aparato numero »uno, que manejó un campesino del país, y para la »extincion de la brasa fué preciso que otro hombre »descompusiera la pila, á fin de que el líquido obrara »sobre el fuego, que se extinguió del mismo modo.— »La tercera prueba se practicó con un maniquí de »mujer vestida con el traje comun y usual. Empapado »este traje en gas mille é inflamado, se extinguió »instantáneamente con una sexta parte del líquido »contenido en el aparato número cuatro, y quemán»dose sólo algun extremo del traje del maniquí.—Tal »fué, Ilmo. Sr., el resultado del ensayo narrado con »la sencillez de la verdad. Considerado en conjunto, »creen los que suscriben que fué muy satisfactorio, y »en este concepto, son de parecer que V. S. I. daria »una prueba más de la simpatía que merecen á Viz»caya los hombres que se dedican al estudio y resolu»cion de los problemas verdaderamente útiles á la so»ciedad, declarando que ha visto con satisfaccion y »júbilo el resultado de los desvelos científicos del se»ñor Bañolas, y desea la generalizacion de su invento »en nuestro país para preservar á éste de los desastres »que en él causan con frecuencia los incendios. Só »el árbol de Guernica once de Julio de mil ochocien»tos setenta.—Ilmo. Sr.—Cecilio del Campo.—Nica»nor de Záldua.—Francisco Antonio de Pagasartun»dua.—José del Cerro.—Lorenzo Caballero.»

Creemos que los documentos que hemos reproducido y el diseño que publicamos, bastan para dar una idea del aparato y hacer el mayor elogio de su inventor.

Los estrechos límites de un artículo no permiten detallar circunstanciadamente todas las deducciones de un estudio minucioso, cuando se trata de un problema tan grave y trascendental y que debe satisfacer además á tantas condiciones; pero habiendo tenido ocasion de analizarlo, gracias á la amabilidad del inventor, que ha puesto á nuestra disposicion uno de sus aparatos ya ensayado, así como las sustancias que emplea, hemos encontrado tantas y tan preciosas ventajas en la sencillísima y cómoda disposicion del sistema Bañolas, que no tenemos inconveniente alguno en asegurar que casi ha llevado á la perfeccion un invento que ya ha sido objeto de estudio para otros industriales.

El mecanismo es tan reducido, su manejo tan fácil, la combinacion de los pruductos químicos está tan bien calculada, que además de desarrollar la suficiente fuerza mecánica y producir el completo efecto químico que es de esperar del infalible principio en que se funda, constituye un aparato cuyo uso reasume toda clase de ventajas, hasta la de la economía, sin perjuicio de ningun género.

Por otra parte, sus aplicaciones son innumerables, tanto para impedir que los grandes incendios se propaguen y tomen incremento, cuanto para remediar los accidentes domésticos, que tan frecuentes son hoy, por desgracia, con el empleo de sustancias inflamables; finalmente, el aparato del señor Bañolas es un objeto necesario, no sólo para grandes establecimientos y talleres, sí que tambien para cada casa.

La lámina que acompaña á este artículo demuestra algunos de los casos de los infinitos que requieren su uso.

Ahora bien, al considerar los desvelos y sacrificios de un hombre que, huyendo del bullicio, estudia en la soledad y en el silencio el medio de hacer un bien á sus semejantes; al verle modesto y afable presentar su trabajo bienhechor en momentos de agitacion, cuando toda Europa se halla preocupada con las ideas de exterminio y muerte que surgen de una guerra sin igual, cuando los inventos que más renombre alcanzan son los destinados á la destruccion del hombre; al verle recorrer nuestro suelo ofreciendo á la humanidad un sencillísimo aparato al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas; al verle, finalmente, solícito y anhelante visitar los talleres nacionales, buscando el medio de emplear brazos españoles y de satisfacer los numerosos pedidos de su aparato, proporcionando mayor perfeccion y economía en beneficio del comprador, no podemos ménos de sentirnos henchidos de legítimo orgullo y mostrarle con el dedo al mundo civilizado, exclamando: «¡Hé ahí un compatriota nuestro, hé ahí un hienhechor de la humanidad, hé ahí al hombre que, marchando de acuerdo con las ideas civilizadoras del siglo, observa el sencillo cuanto sublime programa social del mútuo amor!»

Reciba el Sr. Bañolas nuestras entusiastas felicitaciones y la sincera expresion del deseo que nos anima en pro de su invento, agrupándose todos los españoles para manifestar á tan digno compatriota la gratitud debida á impedir que, cual otros inventores, tenga que recurrir al extranjero en busca de recursos y apoyo para que su trabajo no sea estéril.

Bernardo Cañizares y García

MADRID, 1870.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

OFELIA (dibujo de Rosales).

su conquista, conseguida al cabo de muchos años de combates y de inmensas obras de expugnacion, dice así: «Cuando Abderrahman entró en la ciudad de *Bobastro* y recorrió sus espacios y contempló la grandeza de sus fortificaciones y midió con sus ojos la inmensa altura de su asiento y la profundidad de los tajos y precipicios que rodean toda la montaña, reconoció que no habia sobre la tierra otro lugar comparable con aquél en lo fuerte y en lo inexpugnable; y rebosando de alegría, alzó á Dios fervientes plegarias de gratitud por haberle concedido tan magnífica conquista (1).»

«La historia militar de Bobaster (decia con razon el distinguido escritor ántes citado) no puede concebirse sino colocándolo en este sitio inexpugnable. Precipicios inaccesibles y horribles por todas partes, un rio siempre caudaloso, sirviéndole de foso, rocas y asperezas en derredor; y luégo despues las torres y murallas, que por lo más flaco, y de que se ven todavía algunas muestras, descollaban y se empinaban en todo el recinto, debian hacer de aquel asiento, ménos una plaza de guerra, que un nido de águilas feroces que podian desafiar al cielo y á la tierra (2).»

Y no se diga que en la Mesa de Villaverde no habia espacio bastante para una ciudad populosa, como debió serlo *Bobastro*, llamada *Medina* por los escritores árabes, y *urbs* por un autor latino del siglo x. Yo, que he recorrido aquellas cumbres, no dudo de que pudieron contener en su espacioso recinto una poblacion regular y lo bastante numerosa para merecer los nombres de *Medina* y de *urbs* (3). Allí sin duda hubo poblacion, así en la época romana como en la sarracena, y á esta creencia, fundada en los monumentos, favorece tambien la tradicion de los naturales del pais, que afirman hubo en aquellas alturas una ciudad llamada Villaviciosa.

El castillo de Bobastro estaba circuido de otras rocas y cerros altísimos, más ó ménos distantes, de los cuales algunos fueron fortificados por el mismo Omar, y otros por las huestes cordobesas para estrechar y combatir aquella inexpugnable plaza. Leemos en la Crónica de Arib (4), que en el año de 919, Abderrahman III, despues de conquistar la plaza fuerte de *Belda*, fué tomando unos castillos tras otros, hasta que se acampó sobre el monte de *Bobastro*. Ocho años despues, marchando el mismo sultan sobre el castillo de Bobastro con firme propósito de llevar á cabo su rendicion, le rodeó y estrechó con fortísimos baluartes que hizo edificar sobre las cumbres y alturas vecinas. Con tan formidable asedio y con seis meses de combate, se rindió al fin el inexpugnable castillo, falto de víveres y de todo socorro, entregándose á Abderrahman III el 21 de Enero de 928. Cuenta el mencionado cronista, que para combatir el castillo de Bobastro en esta última expugnacion, se fortificó una estancia más próxima que las otras en el sitio llamado *Lamaya;* otra en una roca llamada *Almedina;* otra en cierta altura que dominaba todo el territorio, y otra en el lugar llamado *Talachira* (5). Pues quien haya subido á la Mesa de Villaverde y haya visto las gigantescas alturas que la rodean, como el Castellon, el Almorchon, los Gaitanes y otras, comprenderá fácilmente que aquel lugar y no el de *Singilia*, fue el teatro de los formidables asedios y defensas, asaltos y sangrientos combates que inmortalizaron la fama del castillo de Bobastro.

La geografía de las campañas de Omar, y sobre todo las mencionadas expediciones de las huestes cordobesas, se ilustran y explican fácilmente colocando aquella plaza sobre las cumbres de Villaverde. Cuando el emir Aban emprendió su expedicion contra la fortaleza de Bobastro, año 903, dice el cronista árabe que el caudillo cordobés persiguió á Omar desde *Wadi Nexcania* á *Wadi Binax*, en las cercanías de *Bobaxter*, y asentó por último su real en un paraje llamado *Talachira*. El *Wadi Nexcania* es sin duda el arroyo llamado hoy de las Piedras, que naciendo en los prados de *Estava*, cerca del Valle de Abdalajiz, corre de N. á S. yendo á unirse con el Guadalhorce, un poco más arriba de Alora. Omar sin duda acudió á aquel lugar para atajar el paso del enemigo, de cuya venida tendria aviso; pero no pudiendo arrostrar en aquel valle el ímpetu de las fuerzas contrarias que debian ser considerables, emprendió su retirada, y perseguido por Aban, pasó el *Wadi Binax* (1), que no puede ser otro que el rio Guadalhorce (2), que corre al S. E. de la Mesa, y tan cerca que lame sus tajos. El sitio de *Talachira* donde se acampó Aban para combatir á Bobastro, estaba probablemente al N. de la Mesa, como quien va á Peñarrubia, y quizás junto á un rio ó arroyo llamado *Thalabira*, que suena en la historia de aquellas campañas como situado entre el castillo de Belda y el de Bobastro (3). Este rio debia ser el llamado hoy del Burgo, que naciendo cerca de la villa de este nombre, corre de S. á N. E., pasa al N. de Hardales, y uniéndose con los arroyos de Guadateba y Antequera, desagua en el Guadalhorce poco más arriba de la Mesa de Villaverde.

Relatando el historiador Ibn Hayyan otra expedicion de los mismos caudillos Aban y Ahmed, verificada en el año 896, cuenta que despues de recorrer varios puntos situados sobre el Estrecho de Gibraltar, se dirigieron en busca de Omar pasando por *Juric, Joxan, Sohail, Coin sobre el rio, Casarabonela* y el rio de *Beni Abderrahman*, llegando finalmente á Bobastro. Ya hemos visto que *Juric* corresponde al despoblado de Jurique ó Hurique, *Joxan* á Ojen, *Sohail* á la Fuengirola; *Coin* y *Casarabonela* conservan con poca alteracion sus nombres hispano-arábigos; el rio inmediato á Coin es el llamado hoy Rio Grande, que dirigiéndose de S. á N. E. se une con el Guadalhorce entre Cartama y la Pizarra; y por último, el *Wadi Beni Abderrahman* no puede ser otro que el rio de las Cañas, que desde Carratraca baja culebreando de O. á S. E., pagando tambien su tributo al rio Guadalhorce cerca de la Pizarra (4). Este itinerario, como el anterior, acaba cerca de la Mesa de Villaverde, y ambos contribuyen poderosamente á fijar en ella el asiento de Bobastro.

Pero este asiento se confirma hasta la evidencia con la situacion de otros muchos castillos y lugares que los autores arábigos mencionan como más ó ménos vecinos á Bobastro, y que en gran parte no sólo conservan hoy sus nombres antiguos, sino que se descubren desde la misma Mesa.

El 1.º y el más importante para comprobar la opinion que defiendo, como usted observa con mucha razon, es la roca y castillo de *Hardarex*, hoy Hardales (5). Ibn Alcuthia pone este lugar muy cerca de Bobastro, y á su parte occidental: en efecto, dista unos tres cuartos de legua al O. de la Mesa.

2.º *Casar Bonaira*, hoy Casarabonela, dos leguas al S. de la Mesa, entre el Rio Grande y el de las Cañas (una legua al N.).

3.º El castillo de *Turon*, dos leguas escasas al S. O. de la Mesa, sobre las riberas del rio del Burgo. En el cronista Arib se lee *Hotron* (6); pero yo creo que es corrupcion por Turon; pues aunque hoy se conserva un antiguo castillo de aquel nombre, Jotron, éste se encuentra mucho más al S. E. en la sierra de Chapera de la Axarquía de Málaga.

4.º El castillo de *Talachira*, ó más bien quizás de Thalabira ó Talavera (1), que debia ser una fortaleza situada sobre una peña del mismo nombre cerca de la Mesa y de Hardales, junto á un rio que podria ser el del Burgo, ó acaso el arroyo del Colmenar (2).

5.º La roca y castillo llamado de *Almedina* ó la ciudad, que acaso era una antigua fortaleza romana (3). Fortificóla Abderrahman III, como ya se ha visto, para apretar el asedio de Bobastro, y no distaba mucho de esta fortaleza; por lo cual debió estar sobre la cumbre del Almorchon ó en la del Castellon, donde aún se conservan ruinas.

6.º El castillo de *Cannith*, hoy Cañete la Real, situado unas dos leguas al N. O. de la Mesa. Este castillo fué fortificado el año 898, para llevar desde allí la guerra y el combate contra la plaza de Bobastro (4). Y no pertenecia á la cora ó comarca de Rayya, sino á la de Tacoronna su limítrofe (5).

7.º El castillo de *Torox*, hoy Tolox, unas cuatro leguas al S. O. de la Mesa. Era en aquel tiempo plaza fortísima y que sostuvo largos asedios, con gran gloria de sus defensores los mozárabes (6). Conquistáronla los musulmanes en 921, derribando su alcazaba, cuyas piedras arrojaron al arroyo vecino, y convirtiendo su iglesia en mezquita.

8.º El castillo de *Santo Pitar*, hoy Santi Petri, que se conserva, aunque deshabitado y ruinoso, cerca de Alora y junto á un arroyo del mismo nombre (7). Dista unas dos leguas al S. E. de la Mesa.

9.º El castillo de *Cámara*, hoy despoblado que conserva su nombre en el Campo de Cámara al S. O. de Casabermeja (8). Dista poco más de tres leguas al E. de la Mesa.

10. *Wadi Nexcania*, junto el Valle de Abdalajiz, cerca de tres leguas al N. E. de la Mesa. Si por la palabra Nexcania entendemos además del Valle, un rio del mismo nombre (9), *Wadi Nexcania*, éste será el arroyo de las Piedras, de que traté anteriormente.

11. *Castro Dacuan*, hoy Coin, al S. de Casarabonela, sobre el rio llamado hoy Grande, unas cinco leguas al S. de las Mesas de Villaverde. Este pueblo fué fortificado el año 920 de J. C. como baluarte ó plaza fronteriza contra los castillos que áun poseian en aquella parte de la provincia de Málaga los hijos de Omar ben Hafsun (10).

Casi todos estos castillos se descubren desde la Mesa de Villaverde; y así Omar, que los señoreaba por su mayor parte, podia desde aquellas cumbres dirigirles señales y avisos por medio de las almenaras y vijías, de las cuales se encuentran restos y ruinas por todos aquellos montes.

Bajo la jurisdiccion de Bobastro, y más ó ménos cerca de este castillo, habia otros muchos, cuyos nombres suenan en los historiadores de aquellas campañas; pero cuya situacion no podemos fijar por haberse destruido ó cambiado de nombre. Tales eran *Gebalalhichara*, llamado tambien *Monte Pedroso* (11), que significa lo mismo; *Calaat-Alhanex*, ó el Castillo de la Culebra; *Santabaria* ó Santa María, *Hisn Acuth* ó Monte Agudo; *Yamarex*, *Boharex*, *Alchex* y otros. Acaso algunos de ellos subsisten aún, y habiendo cambiado de nombre al tiempo de la reconquista, corresponden á los pueblos actuales de Peñarrubia, Cam-

---

(1) Arib, en el *Bayan Almoghrib*, II, 209. Véase tambien al mismo Dozy en su *Hist. des mus. d'Espagne*, II, 344.
(2) *Epístola aljamiada*.
(3) Yo creo que la Mesa de Villaverde aventaja en espacio á la cumbre del Castillon, donde estuvo Singilia.
(4) Tomo II, p. 182.
(5) Arib, II, 206 á 208.

(1) Es decir, el rio de las Viñas. Aprovechando un curioso dato que hallo en su carta de usted del 25 de Noviembre, creo que este rio se llamaria así «por las plantaciones de falernas vides que hizo á su márgen y por todo aquel territorio entre los años 112 á 122 P. Magnio Rufo Magoniano, procurador augustal, para promoverlas por toda Andalucía.»
(2) Este nombre, *Guadalhorce*, no le he hallado en los autores árabes; pero sospecho, no sin fundamento, que este rio tomaria tal nombre de un castillo llamado *Harx* (ó acaso *Horx*), que el autor del *Bayan Almoghrib* (II, 144) pone en los términos de Loja, donde cabalmente nace aquel rio. La palabra *Harx*, en lengua árabe, significa bosque.
(3) Véase el *Bayan Almoghrib*, II, 149. Yo sospecho que *Thalachira* y *Thalabira* sean un mismo nombre, desfigurado en algunos pasajes por los copistas, y que esta lectura (*Thalabira* ó *Talavera*) sea preferible á aquella.
(4) Para ir de Casarabonela á la Mesa, segun me dijeron en este mismo lugar, hay que pasar el rio de las Cañas.
(5) Los naturales del pais, conservando la pronunciacion árabe, aspiran con fuerza la primera vocal: por esta razon creo que este nombre debe escribirse con h inicial. El cronista Arib, II, 194, escribe *Cardarex*, sin duda por corrupcion.
(6) Tomo II, p. 210.

(1) Menciónale Ibn Hayyan, y su nombre, aunque con alguna variedad, suena en los diferentes cronistas de esta campaña como altura situada cerca de Bobastro y punto á propósito para combatir este castillo.
(2) Véase más arriba.
(3) Esta es opinion de Mr. Dozy. *Hist. des mus. d'Esp.* II, 343.
(4) Véase al Bayan Almoghrib, II, 143, donde en lugar de *Hisn Bannith* debe leerse *Hisn Cannith;* véase en el mismo libro II, 146.
(5) Esta comarca confinaba al O. con la de Rayya ó Málaga, abarcando toda la serranía de Ronda.
(6) Véase á Arib en la misma crónica, II, 182, 190 y siguientes.
(7) Este castillo no debe confundirse con el de Santo Pitar, en la Axarquía de Málaga.
(8) Ibn Hayyan pone este castillo junto á un rio llamado *Bolun* ó *Bullon*, que debe ser el llamado hoy rio Gordo, que atraviesa aquel campo de N. á S.
(9) La palabra árabe *Wadi* significa valle y rio.
(10) Crónica de Arib, II, 189. Véase tambien á Ibn Hayyan.
(11) Acaso estuvo junto al arroyo llamado hoy de las Piedras.

pillos, Cuevas del Becerro, el Burgo, Casaberméja y otros, lugares antiguos, sin duda, pero bautizados con nombres modernos.

Entre los pueblos que poseyó Omar en la provincia de Málaga, debo mencionar uno de ilustre renombre, por la heróica resistencia que opuso á las huestes de los sultanes. Este lugar era el castillo *[hisn]* y poblacion importante *[Medina]* de *Belda*, cuyo nombre, y probablemente hasta el pueblo, han desaparecido del todo. Los autores árabes le ponen en la comarca de Tacoronna, ó sea en la Serranía de Ronda. Estaba cerca de Gaucin, pues dice un autor árabe que la roca de este nombre dominaba la llanura de Belda (1). No léjos de esta plaza habia un lugar llamado *Fahs Raún* ó el Campo de los Ganados, y el castillo de *Dos Amantes* (2), cuya correspondencia me es imposible fijar.

En las campañas de Omar figuran además otros pueblos y castillos situados á mayor distancia de Bobastro, y por cuyo medio aquel caudillo extendia sus comunicaciones y su señorío á las comarcas limítrotes de Córdoba, Jaen y Granada. Tales eran la plaza fuerte de Archidona, en lo más septentrional de la comarca de Rayya; *Almundat*, en el confin de la provincia de Córdoba (3); *Hisn Axar*, hoy Iznajar, que se contaba á la sazon en la provincia de *Rayya* ó Málaga (4); y el fortísimo castillo de *Monterrubio* en la de *Elbira*, célebre en la historia de estas guerras por la resistencia que allí opusieron los Mozárabes, rechazando muchos combates y asedios de las huestes cordobesas (5).

La situacion de *Bobastro* en la Mesa de Villaverde se confirma por algunos monumentos del período sarraceno hallados en aquel lugar, y que guardan armonía con el doble carácter arábigo y cristiano que tuvo el señorío fundado por Omar (6). De la época árabe y con los caractéres propios de esta lengua, segun me afirmaron, se halló una gran piedra al pié de la Mesa junto al arroyo del Colmenar. Lleváronla de allí á Málaga, esperando que su leyenda pudiera servir de guia para descubrir algun tesoro; pero no hallando quien supiese descifrarla, se cansaron sus conductores y la arrojaron en una calle de aquella ciudad.

En la misma Mesa se encontraron (7) dos fragmentos de lápidas sepulcrales, que llevados, con el mismo fin que la antedicha, al señor don Joaquin San Martin, vecino de Alora, por donacion de este caballero vinieron á mi poder.

De estas dos lápidas que contienen inscripciones latinas ya hablé á usted en otra carta, y usted las calificó de «descubrimiento felicísimo, porque el espíritu de ellas descubre seguramente la época de Omar.»—«En la primera (añade usted y yo suscribo de buen grado á su ilustrada opinion), ó se habla de un príncipe ó de un prelado bienhechor de los necesitados y pobres, á quienes hubo de alentar y dirigir.» Por su espíritu, pues, y por el carácter de su escritura, son indudablemente monumentos mozárabes, y pertenecientes á la cristiandad que floreció en Bobastro bajo el principado de Omar. En el fragmento mayor se lee lo siguiente:

/////////// IL DEIS
IIIII SI ERUE QUINQUE
EGENIS CUNCTIS
PAVPERIBUS ALENS
ATQVE GUBERNANS

En el fragmento menor sólo se lee:

/////////// IUS
/// IIH CUNCTIS
/// IIBUS UIXIT.

Lástima grande que haya perecido la mejor parte de estas dos lápidas, y con ellas algun nombre ilustre digno de figurar en la historia de los cristianos Mozárabes.

Tal fué (para concluir ya esta prolija carta) la situacion del famosísimo castillo de Bobastro, en cuyo impenetrable asilo procuró el héroe andaluz restaurar el cristianismo y la nacionalidad española, sometidos por los musulmanes á dura y afrentosa servidumbre. Pero aquel varon, digno de fama inmortal, émulo de los Viriatos y Pelayos, que con su valor y su genio militar logró señorear, como dicen los autores árabes, todo el territorio que se extiende entre Algeciras y Murcia (1), é inspirar á los musulmanes españoles fundados temores de próxima ruina (2), no llegó á contemplar la pérdida de su causa. Once años despues de su muerte (917), reinando en Bobastro su hijo Hafs, Abderrahman III llevó á cabo la conquista de aquella plaza y de los castillos de su señorío (928), descuajando de ellos la mayor parte de la poblacion cristiana y mozárabe, que era muy numerosa (3). Abderrahman no quiso que se conservase aquella formidable fortaleza, terror de los sultanes cordobeses durante medio siglo, sino que la mandó demoler; y para evitar que en tiempo alguno pudiese reedificarse, hizo levantar en un extremo del monte una fuerte alcazaba, que puso bajo la custodia de un alcaide de su confianza (4).

Un siglo despues, á principios del XI, parece que *Bobastro* ofrecia aún en sus rocas y ruinas un lugar fuerte y á propósito para la defensa. Al referir cierto cronista arábigo las guerras y discordias que se encendieron en la España Sarracena á la caida del Califato cordobés, dice que el emir Idris pasó desde Málaga al monte de Bobastro, allí donde se habia alzado el hijo de Hafsun, y se fortificó en él (5). El geógrafo Idrisi, que escribia á mediados del siglo XII, hace mencion de Bobastro, llamándole castillo fuerte é inaccesible; pero al expresarse así, yo creo que hablaba más bien por recuerdos históricos que por noticias adquiridas de sus coetáneos.

A principios del siglo XVII áun quedaban sobre la Mesa de Villaverde grandes restos de las antiguas fortificaciones; pues Luis del Mármol y Francisco Bermudez de Pedraza, que escribian en aquel tiempo, aseguran que se hallaban allí *ruinas de una gran ciudad*.

Tales son los recuerdos arábigos que van unidos á las rocas y ruinas de Villaverde. Réstame aún, para sacar el fruto posible de mi penosa expedicion, enlazar estos recuerdos con memorias más antiguas, puesto que en aquellas escarpadas cumbres hubo sin duda una poblacion ibero-romana. Pero de este asunto conversaré con usted en la próxima carta. Suyo, apasionado amigo y servidor,

Q. B. S. M.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

(1) Véase al Bayan Almoghrib, II, 148 y siguiente, 152, 181, etc. Ibn Hayyan, al año 292 (900).
(2) Id. II, 181.
(3) Crónica de Arib, II, 183.
(4) Id. 151 y 152 y alibi. En la página 148 del mismo libro se lee *Hisn Axores* del alfoz de Rayya. Yo creo que *Axar* y *Axores* no son más que variantes de un mismo nombre.
(5) Id. 191 y siguiente, 204.
(6) Sabido es que Omar, descendiente de cristianos y de un conde godo llamado *Adefonso*, abrazó el cristianismo con toda su familia, año 898, tomando en el bautismo el nombre de Samuel, protegiendo á los cristianos y muriendo en la religion verdadera. Por su celo se edificaron muchos templos en sus Estados, y sabemos que su padre Hafs hizo construir uno en las cercanías de Bobastro, que fué destruido por los cordobeses año 893. (Ibn Hayyan.)
(7) Así me lo afirmaron.

(1) Ibn Alcuthia en su Crónica.
(2) Véase á Ibn Hayyan y otros historiadores de aquellas guerras.
(3) Arib, en el *Bayan Almoghrib*, I, 209, 210.
(4) El cronista Arib nada dice de la demolicion de Bobastro, refiriendo sólo que Abderrahman hizo construir una magnífica alcazaba para asegurar la defensa de aquella poblacion. Véase ib. p. 209, 210, 215. Pero Ibn Alcuthia dice terminantemente: «La destruyó y edificó una alcazaba á su lado.»
(5) Abdelwahid el Marroqui, *Hist. de los Almohades*, ed. de Mr. Dozy, págs. 44 á 45.

WAGONES-HOSPITALES.

Metz, la ciudad *pucelle*, *l'imprenable*—segun la llamaban los franceses—abrió sus puertas al ejército del príncipe Federico Cárlos, en la tarde del 28 de Octubre.

En sus cercanías se han librado seis batallas sangrientas, y el número de heridos y enfermos pasaba de 25.000 en el acto de la capitulacion.

Sus castillos, sus poéticas *villas*, sus deliciosos paseos, eran montones de ruinas y teatro lúgubre de devastacion; las poblaciones de Montigny y Plautiéres; las hermosas quintas de Saint-Ladre y Saint-Thiebaut, los castillos de Mercy, Grimout, Villers-l'Orme, Colombey y Montoy; las magníficas habitaciones de Flonville; los suntuosos palacios de Ladon-Champs y Crepy, estaban convertidos en escombros humeantes y ensangrentados, por encima de los cuales vagaba una multitud de haraposos mendigos, pálidos y demacrados por el hambre.

En el interior de Metz, los paseos han sido destrozados por la caballería y la artillería del mariscal Bazaine, cuyos jinetes y cañones han vivaqueado en los bellos jardines del Amor, de la Plaza Real y de la Explanada.

Aquel horripilante número de heridos y enfermos estaba repartido en cincuenta y dos ambulancias, sin contar los muchos á quienes se prodigaba exquisitos cuidados en el hospital militar y en las casas particulares.

La dificultad estaba al principio en hallar locales capaces de contener tantos miles de lechos como eran necesarios para los desgraciados heridos.

Mas un jefe de ingenieros suministró la acertada idea de utilizar con tal objeto los wagones de los caminos de hierro, reunidos en crecido número en las estaciones de Metz desde los primeros dias de la guerra.

En efecto; en la magnífica Explanada, cuya longitud desde la Plaza Real hasta el Mosela es de más de trescientos metros, se formó inmediatamente una inmensa ambulancia, una ciudad de heridos y enfermos, con calles y plazas, jardines y sitios de recreo.

El grabado á que se refieren estas líneas representa la calle núm. 10, que se apoya en el pedestal de la soberbia estátua del mariscal Ney, colocada en el centro de la Explanada, y concluye en las inmediaciones del cuartel de Ingenieros.

Sólo con dirigir una mirada al citado grabado, formarán nuestros suscritores una idea exacta de los hospitales-wagones de Metz.

Los caprichos de la suerte han convertido en lechos de dolor y recinto de penas, aquellos mismos coches que sirvieron para trasladar al Rhin las entusiasmadas tropas francesas, aquellos mismos que habian de servir, segun la expresion de un animoso publicista parisiense, para llevar hasta la capital de Prusia á las vencedoras huestes del prisionero de Wilhelmshohe.

¡Cuán amarga decepcion!

OFELIA.

El grabado que publicamos en la pág. 441, es un bello dibujo del distinguido pintor señor Rosales.

Ofelia, lánguida y poética figura, con detalles escrupulosamente ejecutados, se destaca sobre el fondo de uno de esos admirables cortinones artísticamente plegados, que tan bien sabe crear en el lienzo el inspirado autor del cuadro de Isabel la Católica.

Ofelia es un lindo cuadro que agradará seguramente á los suscritores de LA ILUSTRACION.

EN LAS MURALLAS DE PARÍS.

Curioso es el aspecto que presentan las murallas de Paris desde el dia 19 de Setiembre.

Esas murallas, que ántes del desastre de Sedan se consideraban como inútiles, porque jamás pensaron los franceses, y ménos aún los parisienses, en que se verian rodeadas de numerosos cuerpos del ejército aleman, puede decirse que han sido construidas en el breve espacio de quince dias.

Las antiguas murallas, cubiertas de endurecido césped, han sido reemplazadas por obras gigantescas, hechas á porfía por el pueblo todo, que ha trabajado para lograr la titánica empresa, con la premura que las circunstancias requerian, alentado por ese vivísimo ardor, por esa febril animacion que sólo inspira el sentimiento patrio.

Cañones, morteros, ametralladoras, obuses—esas invenciones de destruccion y de muerte de que se vanaglorian los militares de nuestros tiempos—están en posicion desde los últimos dias de Setiembre; almena-

dos parapetos, dispuestos con sacos de tierra, se elevan de trecho en trecho; rodea las murallas una vía férrea militar, construida con bastante solidez y acierto, y no muy léjos de ella, al lado de barricadas formidables que defienden en el interior los puntos más débiles, se encuentran tambien las ambulancias de la Cruz roja.

Las puertas están armadas de puentes levadizos, y sus inmediaciones se han sembrado de trampas cerradas, estacas, caballos de frisia, zanjas, emboscadas de todo género, en fin, que recuerdan los procedimientos de las guerras de la Edad media.

Los fosos no están llenos de agua, ni de faginas empapadas en petróleo, como se habia anunciado, las cuales se hubieran inflamado bajo los piés de los sitiados; pero las entradas de los puentes levadizos están defendidas por minas, torpedos, depósitos de materias explosibles ocultos debajo de tierra, y que por medio de la electricidad, segun se asegura, se inflamarán instantáneamente en el momento oportuno.

En el castillo de la Muette, bajo las sombrías alamedas de ese encantado paraíso, que ha presenciado las bacanales del Regente, los tiempos fastuosos de Luis XV, y las escenas íntimas de la córte de María Antonieta, acampan hoy los soldados de la república francesa.

Los móviles de Bretaña, tranquilos y silenciosos; los del Herault, más alegres y filarmónicos, que cantan himnos de las Cruzadas cuando rugen los cañones teutónicos: los del Marne y los de Paris, marciales y elegantes, están acampados bajo los árboles que pertenecian un dia al Rahelagh.

LA FÉ DEL AMOR.—¡Dios mio! exclamó: ¿será esta mi madre?

Los marinos del Oeste guardan los fuertes, y todos los semáforos en Montmartre, en Mont-Valerien, en Passy, en Issy y en la Ópera les están confiados.

—Cuando oigais ladrar á estos dogos—dicen los oficiales de marina, señalando los formidables cañones de que están erizados los fuertes—bien podeis estar seguros de que hará mucho calor.

El bello grabado que ofrecemos en esta página, es copia exacta, tomada del natural, de uno de los cuerpos de guardia de las murallas de Paris: el cróquis se nos ha remitido *por ballon monté*, y nosotros nos hemos apresurado á hacerlo grabar para ilustrar las páginas de La Ilustracion Española y Americana.

¡Quiera el cielo que la marcha de los acontecimientos pueda apartar de Paris, la gran ciudad monumental de Europa, los horrores de un bombardeo!

ALAMBIQUE SAVALLE,

CON ARMAZON DE HIERRO.

La figura que publicamos en la página 445, representa este utilísimo y curioso aparato, compuesto de las piezas siguientes:

A Caldera, que recibe los materiales destinados á la rectificacion.

B Columna que purifica el alcohol, separando las diversas sustancias extrañas.

C Condensador tubular.

D Refrigerante que resuelve en estado líquido los vapores alcohólicos.

E Regulador automático, de gran potencia.

F Probeta de nueva invencion.

G Recipiente especial destinado á la separacion y eliminacion de los aceites esenciales y de los productos de mal gusto.

LA GUERRA.—UN CUERPO DE GUARDIA EN LAS MURALLAS DE PARÍS.

g Cuello de cisne, tubo conductor de los vapores alcohólicos.

h Tubo de retroceso para los vapores débiles.

i Tubo-conductor, refrigerante de los vapores fuertes.

j Comunicacion de presion al regulador.

k Alimentacion de las aguas frias destinadas á la condensacion.

l Tubo-conductor de los vapores de agua del aparato.

m Depósito de agua caliente.

1 Llave ó espita en el regulador de vapor.

2 Salida de las aguas de condensacion.

3 Llave doble para llenar y vaciar la caldera.

4 Llave reguladora para el agua destinada á la condensacion.

5 Llave para salida de los alcoholes secundarios.

6 Llave para salida de los vapores.

7 Llave para salida de los alcoholes refinados.

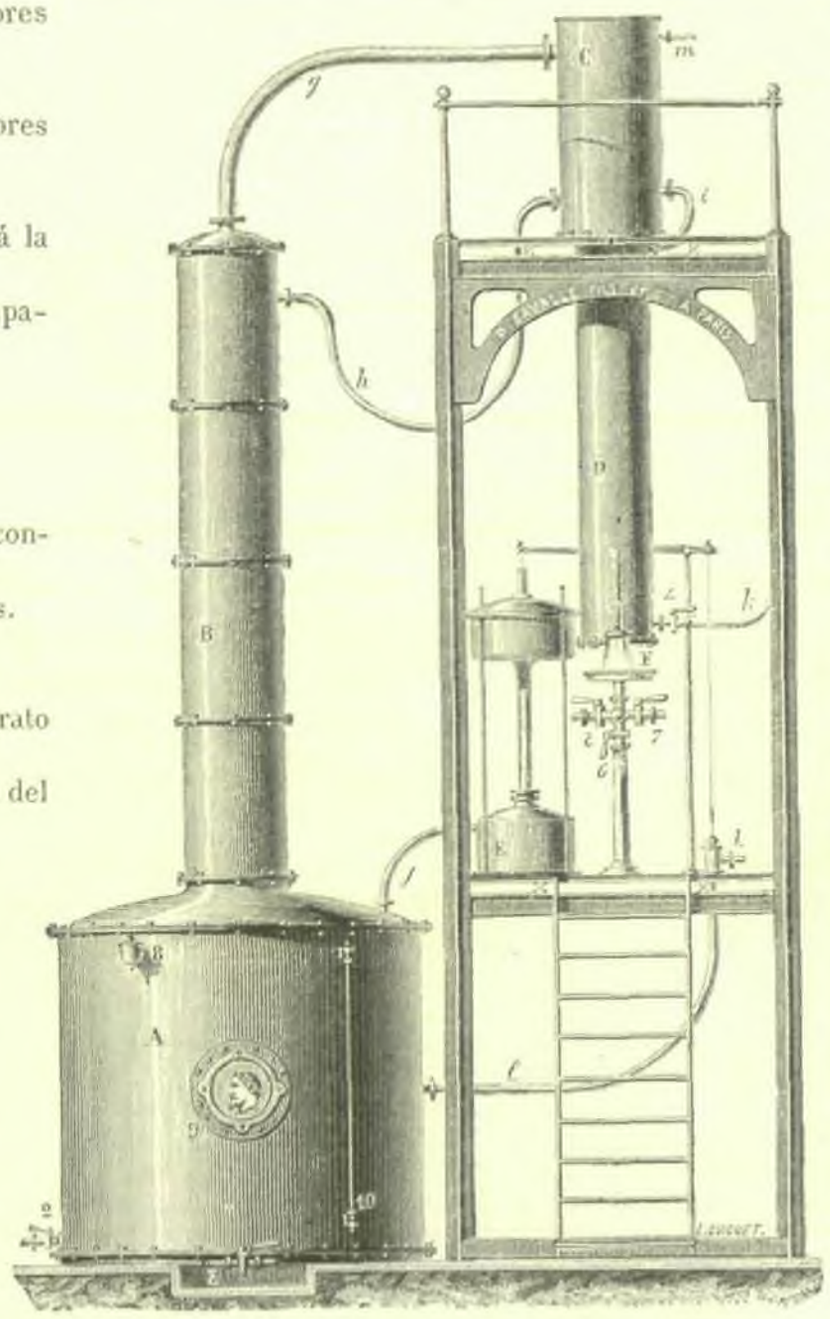
8 Sorbedor para impedir el deterioro del aparato por el vacío.

9 Agujero con puerta para facilitar la limpieza del serpentin interior de la caldera.

10 Nivel de agua que indica el volúmen del líquido contenido en la caldera.

Finalmente, el armazon de hierro que sirve para enlazar y mantener las diferentes piezas de que se compone este aparato, es á la vez sólido, gracioso y elegante.

La reseña de las ventajas de este alambique, sobre todos los conocidos hasta el dia, haria demasiado largo este suelto: bástenos decir que opera automáticamente, economizando combustible; que produce alcohol de 96 y 97 grados centesimales; que se hace con facilidad suma el fraccionamiento de los productos; que la operacion se realiza en dos minutos, y que apenas se pierde en ella el 1 ó el 2 por 100 de alcohol, mientras que con los alambiques que ordinariamente se emplean llega á perderse el 5, el 6 y hasta el 8 por 100 de alcohol.



ALAMBIQUE DE MR. SAVALLE.

Por eso se ha generalizado hasta el punto de hallarse funcionando en muy acreditadas fábricas de España, y en los Estados Unidos de América, Inglaterra, Holanda, Alemania é Italia.

Los precios de este alambique los fija el fabricante, procurando que se hallen al alcance de todas las fortunas.

Mr. Savalle habita actualmente, y mientras dure la guerra, en Ostende, y la Administracion de LA ILUSTRACION se encarga de hacer los pedidos que se le encomienden por las personas que deseen adquirir tan útil invento.

ENTRADA EN PARÍS

DE PRISIONEROS PRUSIANOS.

El grabado que presentamos en esta página es un traslado exacto de uno de los variados episodios que ofrece el sitio de Paris.

Rodeada por completo la capital de Francia de masas prusianas, el general Trochu, de acuerdo con los generales Vinoy, Guilhem, Ducrot y otros, empezó á molestar á los sitiadores con impetuosas salidas desde el dia 23 de Setiembre.

Conocidos son los detalles de las escaramuzas y combates de Villejuif, L'Hay, Thiais y Choisy-le-Roi, y no necesitamos repetir ahora lo que ha divulgado la prensa política de Europa.

En la sangrienta batalla del 30, la guarnicion de Paris, mandada en jefe por el general Trochu, que tenia á sus órdenes á los generales Vinoy y Guilhem, al frente de las mejores tropas, atacó con gran vigor

LA GUERRA.—ENTRADA EN PARÍS DE PRISIONEROS PRUSIANOS.

las posiciones de los alemanes en Choisy-le-Roi y Bourg-la-Reine.

Reñida fué la pelea.

El general Guilhem quedó tendido en el campo de batalla, y muchos bizarros soldados franceses sellaron con su sangre y sus vidas el amor á la patria; pero tambien las ametralladoras de los parisienses causaron graves daños al enemigo, y el suelo quedó cubierto de cadáveres.

Algunos soldados bávaros, extraviados en los bosques, fueron copados por los batallones franceses y quedaron prisioneros de guerra.

Nuestro grabado representa el momento en que estos desgraciados, jóvenes muchos y heridos casi todos, entraban en Paris por la calle de Bellevue, escoltados por algunas compañías de móviles.

La poblacion parisiense demostró una vez más, con su actitud benévola y digna, que sabe guardar al valor desgraciado todas las consideraciones que le son debidas.

LOS ASNOS.

¿Qué animal tan necesario en el mundo como el asno? ¿qué animal á quien tanto maltraten, injurien y calumnien los mismos que de él se sirven? El pobre que por falta de dinero para comprarlo y mantenerlo no puede aspirar á poseer un caballo, adquiere un asno que le ayude en sus faenas; que lleve sobre el lomo lo que si no fuera por el asno tendria él que llevar sobre sus costillas; un asno que le evita las molestias de andar á pié, como sin él se veria precisado á hacerlo; un asno, en fin, que le permite ser hombre y le libra de ser bestia de carga.

El rico, por su parte, hastiado de carruajes y caballos, coloca por diversion sus hijos sobre el lomo de un asno mantenido y cuidado exprofeso para recreo de los niños, que en él, gracias á lo pacífico de su condicion, pueden pasear y correr por el campo y los jardines con más seguridad que en un caballo, siempre más fogoso. Alguna vez tambien por puro capricho el asno sirve para llevar á expediciones campestres á personas que tienen por parte de broma y regocijo el viajar en burro en vez de ir á caballo; no hagais caso del nombre: yo no califico el gusto; pero á esto se llama expediciones borricales.

Ningun animal cambia tan completamente de genio y de condicion durante el curso de su vida como el asno. Únicamente el hombre es quien se le asemeja en esto; y no os enoje la comparacion, porque no puede haber mayor parecido. ¿Qué animal más gracioso, más vivo, más jugueton, cuando jóven, que el asno? ¿Qué animal más terco, más triste, más pesado, cuando viejo, que el asno? Ved un grupo de niños. ¿Es posible imaginar otra representacion más exacta de la alegria, de la felicidad, de la inocencia? Pues contemplad luégo una reunion de ancianos, y decidme si es posible encontrar nada más triste: y sin embargo, esos semblantes arrugados que coronan las canas fueron risueños rostros infantiles coronados de rizos de oro; y esos hombres que apenas pueden andar apoyados en un baston, corrieron y jugaron un dia como ahora juegan y corren aquellos niños.

¡Ah! es que el hombre cuando viene al mundo áun no tiene fuerzas para resistir la carga de los dolores, de las penas: á medida que vaya creciendo irán cayendo sobre él, y le vereis encorvarse bajo su peso. Para el niño no hay más que el amor de sus padres, las caricias de los extraños y un mundo poblado de juguetes; para el hombre la guerra continua que le hacen sus hermanos, la precision de trabajar para vivir, y un mundo que por cada minuto de placer le da un año de amargura.

Yo no sé lo que padecerán durante su vida la mayor parte de los séres que pueblan el universo; pero sé que para el hombre la vida es un valle de lágrimas, y veo á todas horas que el asno viene al mundo para llevar carga sin descanso, y para recibir palos como ningun otro animal los sufre. Y lo mismo en el hombre que en el asno no es por lo comun la carga, sino la sobrecarga, lo que más pesa y lo que más concluye con su vida.

El ser el burro de fácil adquisicion hace que no se le trate con el esmero que se emplea con el caballo; así como la abundancia de hombres sin medios de subsistencia produce esas grandes masas que se emplean en provecho de sus hermanos ambiciosos, que cuando tratan de medrar no economizan la sangre de sus prójimos.

El hombre, que seria tal vez bestia de carga á no tener un burro, le recompensa pegándole cruelmente de palos para que ande ó pinchándole con una vara aguzada ó con una navaja; el ambicioso recompensa de igual manera á los burros que le han prestado su lomo para levantarse sobre el nivel de sus semejantes, y por lo comun cuando el asno, á impulsos del dolor, inclina á un lado la parte posterior del cuerpo, la vara del arriero descargando sobre el lado opuesto le hace torcerse en direccion contraria. Así el pueblo se tuerce en distintas direcciones, segun al lado que le hiere la vara del tirano que le carga y le castiga.

La resignacion del asno, que pudiera acabar con la vida de su verdugo sin más que devolverle una coz en el pecho; su humilde sufrimiento, es lo que hace que se conviertan sus dolores en motivo de burla y en pretexto para nuevos castigos. El hombre apalea al asno, que aguanta resignado, y maltrata al perro, que se tiende en el suelo y lame la mano de su amo cruel; pero teme y toma precauciones ántes de hostigar al caballo ó al gato, que no aguantan arbitrariedades é injusticias.

En el mundo los hombres remedan, á veces sin saberlo, las costumbres y la índole de diversos animales. Este copia la astucia del zorro; aquél el valor generoso del leon; uno charla sin saber lo que se dice, ni más ni ménos que un papagayo; otro imita la vida laboriosa de la hormiga. ¡Ay del que nace para hacer el papel de burro entre sus hermanos! Para él están reservados la carga y los palos que correspondian á los demás, y para él no habrá otro premio en la tierra que la burla, unida al título oprobioso de *pobre hombre*.

«¿Menospreciarán siempre los hombres, dice Buffon, hasta en la clase de los animales, á los que le sirven demasiado bien y á poca costa?» Yo no sé lo que harán siempre; pero sí sé que desde Buffon hasta ahora, áun siguen haciéndolo. Al asno y al cerdo, dos de los animales más útiles que produce la naturaleza, se les prodigan los insultos más groseros; y los nombres que sirven para designarlos, que son muchos, constituyen una ofensa cuando se dirigen á cualquier individuo de la raza humana.

Llamar buey á cualquiera, es hacerle un ultraje; y sin embargo, el buey es uno de los animales más importantes y áun más inteligentes; con el epíteto de perros se apostrofaba en otros tiempos á los judíos por desprecio, cuando el perro es y ha sido siempre el símbolo de la lealtad; y es por el contrario una galantería comparar á las mujeres con las gacelas y las mariposas, animales que sirven para muy poco, lo mismo que los matizados pavos reales y los nevados cisnes, y al contrario que el elefante y el camello, tan útiles en la guerra y en la paz, tan importantes uno y otro en la historia. No hay guerrero que no se enorgullezca si le llaman corazon de leon; no hay poeta que no se ponga insoportable de puro satisfecho si los críticos le dicen que remonta el atrevido vuelo, dejando atrás á las águilas; pero ponderad á uno diciéndole que es sufrido como un burro, grave y severo como un elefante, y valiente como un toro, y vereis qué poco lo agradece y cómo se rien los que oyen el elogio.

Muestra de ese desprecio en que se tiene al burro, es la costumbre española de conducir en semejante cabalgadura á los sentenciados á muerte hasta el pié del patíbulo. Al tremendo castigo de quitar la vida al criminal, ya colgándole de una cuerda, ya ahogándole en el garrote, se queria unir como demostracion de oprobio la vergüenza de pasear al reo sobre el lomo del animal de carga más vil, más despreciable. Las mujeres emplumadas y encorozadas, los foragidos que azotaba públicamente el verdugo por calles y plazas, sobre el lomo de un pacífico burro iban recibiendo el castigo de sus delitos. Y aquel pobre asno, que nada tenia que ver con la mala conducta del criminal que habia conducido al suplicio; aquel burro, que no se habia espontáneamente prestado á semejante servicio, quedaba deshonrado sin embargo. Para el reo era una ignominia el ir montado en burro; para el burro una ignominia el que el reo le montara. ¿Quién se atrevia á tener á su servicio un asno que hubiese llevado á cualquiera á la horca? ¡Triste resultado de la modesta condicion del asno! Caballos en cambio, se venden con aprecio por haberlos montado hombres que, mejor que á caballo y entre laureles, merecian ir en burro y por el camino de la horca.

Hasta más allá de la tumba persigue al asno el desprecio con que le trata el hombre. La piel del leon, la del tigre, la del gato, la del cordero, y hasta la del leopardo y la del oso, se venden con aprecio, ya para adornar vestidos ó estrados, ya para rellenarse de paja, imitando la figura del animal que la usaba cuando vivia. ¿Qué emperador se atrevió jamás á guarnecer su manto con pieles de burro, aunque fuera esta piel más nacional que la del armiño? ¿Qué conquistador se pone á la cabeza de su ejército llevando por caparazon de su montura, no ya la piel de manchada pantera, sino la de un asno con la cabeza disecada y las orejas derechas sobre la grupa del caballo? Ni siquiera los pastores, que no tienen á ménos el vestirse de pieles de oveja ó de cabra, se dignan convertir en chaqueta ó pantalones la piel de los difuntos burros en que llevaban su equipaje.

Y sin embargo, la piel del asno tiene muchos usos, aunque con otros nombres; si envuelve vuestros piés en forma de botas, es piel de becerro; piel de cabra se llama en unas ocasiones; *chagrin* ó tafilete en otras; resuena anónima en las orquestas forrando bombos ó timbales, y sin que nadie pregunte su procedencia reviste cofres ó sirve taladrada por simétricos agujeritos, para acribar cebada ó garbanzos.

No ménos importante que la piel del asno es la leche de la burra. La leche de ovejas, la de cabras ó la de vacas, sirve para platos de regalo, para bebida de lujo ó de recreo: la de burra sirve solamente para la salud. No la busqueis traida de extranjeras tierras en forma de queso sobre los manteles de un banquete, ni venida de Miraflores en forma de requeson, ni amerengada en el café, ni templada con cebada en la horchatería: buscadla solamente á la cabecera del enfermo. El primer ruido que sentimos al abrir los ojos por la mañana, es el repique de las alegres campanillas de las burras de leche; lo primero que vemos al salir al balcon desde la cama, son las burras de leche, que corren las calles al galope, llevando la salud á cuantos padecen del pecho y de la garganta.

Parece, en efecto, que el asno ha venido al mundo para curar las enfermedades de los órganos respiratorios. Desde la tos más ligera, hasta la tísis más arraigada, todos los padecimientos del pulmon ó de la laringe reclaman el uso de la leche de burra. Y no sólo con esta sustancia contribuye á tal objeto el género asnal; con el nombre de cola de piel de asno y el mismo aspecto y forma que la que usan los carpinteros, viene de Filipinas una composicion que sirve notablemente para robustecer los pulmones de los tísicos. No sé cómo serán los burros de nuestras provincias de Asia, y por lo tanto ignoro si de los de acá puede tambien hacerse cola para calafatear los pulmones lastimados.

Lo que sí juzgo indisputable es que á la robusta organizacion del asno se debe la importancia de tales medicamentos. ¿Cómo dudar de lo poderoso de sus pulmones al oir su voz, su cántico, su..., en fin, no es posible llamarlo de otro modo: su rebuzno? Perdona, lector, que te hable de rebuznos; pero tú y yo andamos entre asnos, y no hay más remedio que oirlos.

Pocos séres ó acaso ninguno habrá en la naturaleza tan bien organizados para la música como el asno. Si á lo poderoso de su voz uniera la agilidad de garganta del ruiseñor ó del canario, el burro pudiera figurar dignamente en cualquier concierto.

Y además de lo robusto de las notas con que expresa sus sentimientos amorosos, demostrando que es un gran cantante, lo espacioso de sus orejas y la facilidad y la gracia con que las eleva en momentos de alegría, ó las deja colgar en los ratos de tédio y de disgusto, prueba que tiene condiciones para ser un buen crítico musical. Todo lo que ha inventado la ciencia para que los sordos oigan, ha sido aumentar por medio de trompetas ú otros aparatos el espacio en que los sonidos se reflejan: pues ¿qué oido existe con mayor espacio para reflejar los sonidos que las orejas del asno? De aquí que á los niños que *no oyen bien* las lecciones del maestro, se les adorne en algunas escuelas con un par de orejas de burro, lo cual ha dado en creerse un castigo ignominioso, gracias al desprecio en que se tiene á los asnos. ¡Caprichos del hombre! ¡Una cabeza adornada con orejas de burro es grotesca, y con sombrero ó casco en que se mecen al impulso del viento plumas de colores, es imágen del valor y de la gallardía!

Y ved aquí manifestarse de nuevo la injusta prevencion del hombre para con el asno. Encuentra poética belleza en el caballo cuando relincha, y en la tórtola cuando arrulla; hasta le hace gracia el mayido del gato por Enero, y sin embargo, en la sentida expresion del amor del asno ve el colmo de la ridiculez y de lo grotesco. Rebuzno se llama en desprecio del asno á toda salida de tono, y preciso es confesar que muchísimos rebuznos humanos han elevado á sus autores hasta encumbrados puestos. El lema que Cervantes da á conocer en el *Quijote* de «no rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde», pudiera escribirse en letras de oro sobre la fachada de muchísimos importantes municipios de España. No necesita el rebuzno para merecer aplauso y ser productivo más que oportunidad y aspecto grave en quien le arroja al viento. Como los burros no rebuznan sino cuando se les antoja hacerlo, y como para rebuznar pierden el aire sério y meditabundo que de ordinario les da semejanza

con los sabios, nada tiene de particular que cada rebuzno les produzca inmediatamente un estacazo.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

I. Nuevos estudios sobre el hombre primitivo.—Hombres fieras.—Matrimonios, moral y religion de los bárbaros.—Raza salvaje extinguida.—Aztecas de la época actual.

I.

Nadie desconoce que la ciencia prehistórica está actualmente muy en boga, así como cuantos estudios contribuyen á ilustrar los tiempos primitivos. Corresponden á esta clase de trabajos, las indagaciones que se practican acerca del estado mental y condiciones sociales de las diversas tribus salvajes. De tales indagaciones ha publicado recientemente una coleccion el docto escritor sobre la ciencia prehistórica Sir Juan Lubbock, intitulada: *Origen de la civilizacion y condicion primitiva del hombre. Naturaleza mental y social de los salvajes.* La lectura del novísimo libro de Lubbock presenta gran interés, lo cual nos induce á exponer algunas breves consideraciones sobre dicho trabajo relativo á un asunto tan curioso como importante.

No hay medios, por desgracia, para hallar en ningun pueblo, todos los eslabones de la cadena que une sus más remotos orígenes con el estado que se llama de civilizacion. Al contemplar la vida de los salvajes más rudos, es imposible discernir en ella tendencia ni capacidad para un desenvolvimiento superior. Carecemos de una base histórica suficientemente sólida para construir un sistema científico; pues hasta los viajeros que visitan una comarca donde existen salvajes, encuentran muchas dificultades para poder apreciar las condiciones mentales de sus habitantes. Semejante tarea podria ser ejecutada, sólo con gran trabajo, por ingeniosos observadores que conocieran á fondo su idioma y costumbres; pero es de todo punto imposible para los aventureros, los cazadores intrépidos, y todos esos hombres audaces que forman la mayoría de los viajeros que recorren las regiones inexploradas, los cuales, aunque poseen condiciones físicas para arrostrar penalidades y fatigas, carecen, no obstante, de las cualidades intelectuales indispensables para observar y estudiar el estado mental y moral de una raza cualquiera. Para convencerse del escaso crédito que merecen las relaciones de tales viajeros, cuando éstas no tratan de sus cacerías y aventuras, no hay más que leer los libros de esos hombres que con descomunal audacia, y arrojo grandísimo, han atravesado zonas cubiertas de tribus bárbaras, y se verá que las últimas no son para ellos sino un conjunto de fieras alimañas. Para el autor que nos ocupa, todos los escritores aludidos son igualmente verídicos, aunque traten las materias más difíciles de averiguar.

De otra parte, tambien conduce á errores el que los salvajes, por lo general, nunca contradicen y responden siempre en la afirmativa, segun nos informa el viajero Mr. Oldfield.

Otro escritor, M. Dalton, manifiesta que en el interior de Borneo hay unos salvajes que no comen arroz, ni sal, y que jamás se asocian, sino que vagan por las selvas lo mismo que fieras, y como tales los miran los otros bárbaros de dicho país. Nunca jamás parece posible que tales personas adquieran un grado de cultura superior al de las fieras que imitan.

En contraposicion con aquellos salvajes de Borneo, se pueden presentar los de Tahiti, que creen que no sólo todos los animales, sino que tambien los árboles, frutos y áun las piedras, tienen almas, las cuales, cuando aquellos respectivamente mueren, se consumen ó rompen, ascienden á la divinidad, con la que primero forman amalgama, y despues pasan á la mansion que cada una tiene destinada. Hé ahí un pueblo que bajo forma ruda profesa una doctrina espiritual.

Salvajes de países muy distantes unos de otros, tienen muchos hábitos iguales; porque las mismas ideas y costumbres se observan siempre, cuando las condiciones externas son parecidas, aunque los pueblos no se comuniquen. Es probable que muchas acciones humanas tengan su origen en lo que llamamos instinto, tratando de animales; es decir, que son de tal carácter, que necesariamente resultan por el influjo de las circunstancias sobre la organizacion física.

Lubbock, al tratar de las prácticas matrimoniales entre salvajes, manifiesta que en un principio no existia acto ninguno por el cual hombre y mujer se ligaran, sino que promiscuamente todos los hombres y mujeres se consideraban como casados. Despues se estableció el matrimonio, fundado en el apresamiento de la mujer; confiriendo éste, respecto á la última, la misma clase de propiedad que la del cazador ó guerrero con relacion á la res ó al botin. El matrimonio por apresamiento, segun los autores más modernos, era tan comun, que varios lo designan como universal; pero faltan pruebas para atribuir esto, así al primero, como al segundo sistema de casamientos. Muchas prácticas de los salvajes, respecto al matrimonio, son tan repugnantes, crueles y execrables, que por fuerza hemos de callarlas. El libro de Lubbock contiene una lámina de un matrimonio en Australia, que representa al novio acompañado de amigos arrastrando á la desgraciada que va á ser su esposa, aporreándola y pinchándola tanto, que está cubierta de heridas y bañada en su sangre. ¿Sabe álguien si los animales más feroces tratan con tan horrible crueldad á sus hembras? La degradacion de aquellos salvajes los ha conducido á un estado muy por debajo del que ocupan los tigres y las hienas.

El no existir matrimonios, como sucede entre los indígenas de las islas Sandwich, ocasiona que sólo se reconozca el parentesco materno. Para los indios Tamils, no es hijo de una mujer el que ella misma tiene, sino el que da á luz su hermana. En contraposicion á lo anterior, existen razas donde sólo se reconoce el parentesco paterno, prescindiendo por completo de la madre. Esto, que tanto violenta la naturaleza de acuerdo con nuestras ideas, existia tambien en la mitología griega, segun testifica el juicio de Orestes ante el tribunal de los dioses, quienes absolvieron á aquel, aunque habia matado á su madre Clitemnestra, considerando que un hijo nada toca á su madre y sólo á su padre. Lubbock es de opinion que: primero, el recien-nacido pertenecia á la tribu en general; segundo, á la madre y no al padre; tercero, al padre y no á la madre; y por último, á los dos. Dicho autor funda tal dictámen en su creencia de que en los matrimonios primitivos las mujeres eran de toda la tribu, y que el ligarse hombre con mujer se ha inventado posteriormente; pero muchos juzgan que se carece de pruebas para demostrar semejante aserto.

Cuando tratamos de apreciar el estado religioso y moral de los salvajes, debe uno esmerarse en no incurrir en la equivocacion de atribuirles como sentimientos peculiares y distintivos, muchos, propios tambien de personas lejanas de pueblos bárbaros, y al propio tiempo cuidar de no atribuir á toda una tribu ó raza, lo que algun viajero de escasos conocimientos dice haber observado en media docena de salvajes. La religion es asunto demasiado complejo y sublime para que pueda hallarse, tal como el hombre culto la entiende, á los alcances de las razas bárbaras, las cuales sólo son capaces de poseer gérmenes muy rudimentarios sobre aquella materia. El descubrimiento de salvajes careciendo de toda idea de un Ser Supremo y de cualquier clase de ritos y culto, nada prueba en contra de que tales salvajes posean cierto género de religiosidad.

Concediendo la dificultad de suponer al salvaje ignorante hasta de contar los dedos de la mano, capaz de poseer creencias dignas del nombre de religion, no debe, empero, negarse que siendo ésta natural en el hombre, áun los bárbaros han de tener ciertos rudimentos de facultad intelectual, que al desenvolverse engendrarán pensamientos religiosos. Lubbock clasifica los últimos de una manera hasta cierto punto arbitraria, estableciendo los siete grados siguientes: 1.º la ausencia total de ideas definidas acerca de la materia: el 2.º es aquel en que el hombre supone que puede obligar á la deidad á que acceda á sus deseos: el 3.º la adoracion de objetos naturales, como árboles, lagos, piedras, animales, etc.: el 4.º contiene á los dioses, más poderosos que los hombres y de distinta naturaleza: en el 5.º grado tienen los dioses forma humana; pero son más fuertes y se representan por ídolos: en el 6.º la deidad ha creado la naturaleza y se considera como sér sobrenatural; y finalmente, en el 7.º se asocia la moral con la religion. El probar cuán poco exacta es la anterior clasificacion, lo impide aquí la falta de espacio, y esto mismo nos obliga á omitir otras muchas observaciones, tanto respecto al carácter religioso como al moral de los salvajes. Así nada diremos sobre el aserto de que es creencia peculiar de los caribes é indios rojos la de que el hombre tiene más de un alma, pues varias escuelas filosóficas sostienen algo parecido al ocuparse del espíritu humano. Callaremos asimismo respecto á lo que afirma Lubbock, de que sólo los pueblos salvajes roban y matan, pues en tiempos de guerra, tambien efectúan actos parecidos las naciones civilizadas. Si en parajes salvajes, como Jenna, es usual, segun nuestro autor, que no se reconozca la ley y que impere la anarquía cuando un pueblo carece de jefe, lo mismo exactamente ha sucedido siempre y todavía acontece en todos los países de Europa que se han hallado ó están en iguales circunstancias.

Si la obra científica á que estas breves observaciones se refieren tiene gran interés hasta para los lectores más indiferentes á libros sérios, no es por cierto ménos instructiva ni amena otra escrita tambien en inglés por J. G. Wood, y cuya publicacion ha terminado muy recientemente. Este libro sobre la *Historia natural del hombre*, que describe las costumbres de las razas bárbaras, contiene mayor número de datos y noticias acerca de los salvajes, que todas las demás obras de su clase, lo cual demostraríamos fácilmente á no carecer aquí del espacio necesario.

El estudio de los pueblos bárbaros presenta tanta importancia, que varios gobiernos de Europa y América tienen nombradas comisiones para explorar países salvajes. Para desdicha, empero, de los aficionados á tales estudios, aquellos pueblos van desapareciendo: acaba de dar á luz Mr. Bonwick un trabajo, segun el cual, puede considerarse como extinguida la raza indígena de Tasmania, pues toda ha dejado de existir, ménos una anciana de avanzadísima edad. El pueblo á que ésta pertenecia se considera de origen más antiguo que sus vecinos los indígenas de Australia, con los que tenian alguna semejanza, si bien presentaban diferencias marcadas, tanto en las costumbres como en las cualidades físicas.

Varios trabajos recientes de sabios ingleses se ocupan de los habitantes primitivos de Australia, con relacion á sus idiomas y cualidades físicas é intelectuales. Los que han dado á luz en el mes actual Mr. C. S. Wake y el Dr. Bleek, son estudios profundos que intentan probar que aquel pueblo ha degenerado de un estado superior de civilizacion, y en los que se determinan los idiomas diversos de tales tribus; presentando, respecto á lengüística, opiniones poco conformes con las admitidas hasta el dia.

Los estudios tan curiosos é importantes á que se refieren estas breves noticias, presentan todavía mayor interés para nosotros cuando tratan como los muy recientes del capitan Charmichael y del gobernador Arny, de los indios que habitan la América española. El primero ha visitado las ruinas de las ciudades indias de la América central, cuyos monumentos manifiesta que son semejantes á los de las naciones de Oriente; tambien ha descifrado los geroglíficos de los templos aztecas y toltecanos, y ha recorrido sitios con restos de edificios, donde ántes nunca habian estado los españoles ni ningun otro pueblo civilizado. Señala nuestro viajero las inmensas zonas de la América central del todo desconocidas, y afirma que tiene pruebas para estar firmemente convencido de que en el dia existe una gran ciudad india con espléndidos palacios, templos suntuosos y magníficos edificios, parecidos á los que encontraron los primeros conquistadores españoles. Entre los datos que presenta para probar su aserto, es uno el haber recorrido distritos en Honduras al Oeste de Guatemala, donde despues de peligrosa navegacion por rios y de jornadas hácia el interior, descubrió cosechas de maiz con señales de un cultivo perfeccionado por los indios, que supone llevan sus cosechas á la misteriosa y gran ciudad azteca á que alude. Autores acreditados opinan que los indios americanos proceden de Oriente, aduciendo entre muchas pruebas, la de que el calendario y los signos del zodiaco azteca son muy parecidos á los de Thibet. Pero Charmichael, para demostrar lo mismo, refiere, que reunidos por primera vez un indio de la América central y un japonés, se entendian perfectamente, hablando cada cual su respectivo lenguaje.

Los descubrimientos del gobernador Arny, jefe comisionado por el ministerio norte-americano para explorar las comarcas de los indios de Utah, son numerosos é importantes. Aquí sólo indicaremos que ha encontrado en sierras elevadísimas, sobre los picos más altos, ruinas de grandes ciudades aztecas, habiendo en todas una casa grande de piedra perfectamente conservada, y en el centro un cuarto donde existen señales de fuego con un esqueleto humano próximo. La única explicacion que dá de lo anterior, es que esos cuartos eran sitios para los altares del fuego santo, y que obligado á emigrar el pueblo azteca, dejó fieles que alimentasen las llamas que, segun la tradicion india de aquellas regiones, habian de alumbrar á Montezuma—su Mesías, que ansiosamente aguardaban—el camino para volver entre los suyos. Por último, Arny afirma que los constructores de las ciudades aztecas, debian poseer conocimientos industriales y mecánicos muy perfeccionados; pues sólo así es posible explicar el arte maravilloso que se observa en los restos de aquellos edificios.

Los datos que contienen los anteriores trabajos son de importancia, pues además de otras aplicaciones, pueden servir, ya á fin de confirmar, ya bien para poner en duda la certeza de varias leyes históricas. Establecido como hecho cierto que los indios americanos proceden de Oriente, se confirma la exactitud de la ley relativa á que la raza humana se ha exten-

dido siempre de Este á Oeste. Pero si se demuestra de un modo óbvio, que los salvajes que hoy en dia existen, han degenerado de un estado superior de civilizacion, entónces parece como que resulta hasta cierto punto demostrada la verdad de la ley de Vico, respecto á que la humanidad recorre un círculo, donde hay un grado de cultura desde el cual se retrocede al punto de arranque. Probado que aquella degeneracion ha tenido lugar, la ley del progreso contínuo, que tantos adeptos cuenta, podria considerarse que no era general ni verdadera, por existir hechos importantes para dudar de su certeza.

(Se concluirá.

EMILIO HUELIN.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

UN PÍCARO QUE TOMA PRECAUCIONES, Y UNAS PRECAUCIONES QUE MATAN Á UN PÍCARO.

(Continuacion.)

—Pero cuéntame, hombre, me estoy ahogando; ¿cómo ha sucedido eso?

El Caballero contó á Teresa la historia del crimen con todos sus precedentes, desde el principio hasta el fin, pero de una manera breve.

—Bien, hijo, bien,—dijo Teresa;—sin embargo, tú eres cómplice de eso, y si das parte de ello á la justicia, te comprometes.

—Cuando se revela una de esas cosas, se revela en un anónimo, y desde fuera de España, desde léjos; el anónimo no me serviria de nada más que por el momento. En cuanto el Pintado se viera perdido, me denunciaria; pero España no tiene tratado alguno de extradicion con los Estados Unidos, y aquella es buena tierra. Ahora bien, Teresa; yo tengo miedo de que el Pintado haga conmigo alguna de las suyas para cerrarme la boca, y es necesario prevenirse; sin embargo, como me lo temo todo, como ese hombre es un malvado y puede armarme una trampa desconocida y traidora ántes de darme los ocho mil duros que le he exigido, yo espero que si me sucede una desgracia tú me vengarás.

—Pues vaya, me comeria yo vivo al que te tocara á una uñita, hijo mio.

—Si sucede, ¿qué le hemos de hacer, Teresa?—dijo el Caballero; pero si me sucede una desgracia, tú te vas derechita á la justicia, porque tú no tienes compromiso ninguno. Dices que en la casa en que yo he vivido en el pueblo, que es mia y que está cerrada, en la cueva hay enterrados, liados en un felpudo, dos hábitos azules de frailes franciscos y dos pares de zapatos, que uno de ellos fué el que llevó puestos el Pintado la noche del crimen, y de los que quedaron marcadas huellas en la tierra, junto al cadáver de doña Eufemia.

—¡Va, va! dijo la Teresa; ¿y dónde estarán ahora esas huellas?

—Hay una muy guardada en una caja sellada en poder del escribano de la causa.

—¡Va! ¡una huella guardada en una caja! dijo Teresa.

—¡Pues por supuesto! calcula tú que la tierra era gredosa, estaba bastante dura para poder arrancarla, y el tio Loperas arrancó con una azada una de estas huellas que se guardó.

—¡Ah! dijo Teresa; eso es ya distinto: con poner encima el zapato...

—Resultará que el que llevaba aquel zapato fué el autor ó el cómplice del crimen. Esta no es una prueba evidente, porque el asesino pudo haberse procurado, para extraviar á la justicia, unos zapatos del Pintado; pero es siempre un indicio grave que servirá para que le prendan, y una vez preso, pregunta tanto un juez, que llega casi siempre de indicio en indicio á una prueba plena. Gabriela seria tambien interrogada, interrogados los mozos de la huerta: se verá que ántes de la hora del crimen, el Pintado, que nunca ha estado malo, se quejaba de un fuerte dolor de estómago. Se sabrá que á la moza se la alejó, que procuró, en fin, quedarse solo, lo cual determina una premeditacion para preparar la coartada; se tomarán declaraciones á los vecinos del pueblo, y alguno dirá que entre la buena moza de Alcorcon y el maestro de escuela habia relaciones adúlteras. Que la doña Eufemia, en la tarde anterior á la noche del crimen, habia dicho á la puerta de la ermita de Nuestra Señora de Butarque, delante de la mayor parte de los vecinos del pueblo, que si le sucedia alguna desgracia, Estéban seria el culpable. Se probará que el Pintado estaba allí, y que habia oido estas palabras, y todo esto junto es un arsenal bastante para que la justicia encuentre en él la argolla del patíbulo.

—Pues tienes razon, Nicolasito, dijo Teresa; y me parece á mí que á ese buen mozo podemos arrancarle las entrañas.

—Arránquele yo estos primeros ocho mil duros, y véame yo en Sevilla contigo casado en paz y en gracia de Dios, con nuestra casa de empeños abierta, y soy feliz, hija mia. Pero mira; para hacer esto mejor, será bueno que yo lo escriba todo; y á más de esto, extiendo unas instrucciones para que sirvan de guia á la justicia.

—Vamos, me entristeces con eso, dijo Teresa; no parece sino que ya te das por muerto.

—El Pintado es muy malo, dijo el Caballero, y además avaro; tiene una imaginacion de demonio, y mucho será que ya no me la tenga armada; pero en fin, mañana debe entregarme el dinero, y en cuanto me lo entregue levantamos casa y nos marchamos sin decir á persona viviente á dónde vamos. Por el contrario, yo saco un pasaporte para Valencia: hoy no se le pide á nadie el pasaporte, y si me lo piden yendo para Sevilla, con cuatro cuartos al que lo pida, se sale del paso. Con que mira, hija mia; ya hemos llegado á la quinta: vamos á almorzar aquí unas perdices y unas truchas escabechadas, y nos volveremos cuanto ántes.

En la quinta, mientras almorzaban el Caballero y Teresa, hablaron de cosas indiferentes.

Se volvieron, y media hora despues, estaban en su casa.

El Caballero se puso á escribir.

Teresa salió con un pretexto.

Se fué á una hojalatería de la calle del Príncipe, y compró un embudo muy pequeño, por el cual apenas podia pasar un perdigon de los más menudos.

Compró además en las tiendas de Santa Cruz una bala de plomo.

Luégo se volvió á su casa.

El Caballero escribia aún.

Estuvo escribiendo hasta cerca de la hora de comer.

Estaba triste y preocupado.

Parecia como que un poderoso instinto le anunciaba la desgracia próxima.

Dobló los papeles que habia escrito, los cerró en un doble sobre, y dijo á Teresa:

—Guarda eso, y si es necesario usa de ello. Ahora comamos. Yo no sé en qué consiste, que cuando se almuerza muy bien, y á buena hora, se tienen más ganas de comer.

Teresa se fué á la cocina, y echó en uno de los pucheros que contenia un guisado que debia servir de principio unos polvos, aprovechando un momento en que estaba fuera Nicolasa.

El Caballero comió con apetito.

Teresa no tocó al principio, á pretexto que tenia pocas ganas de comer á causa del almuerzo.

Poco despues de comer, el Caballero dijo:

—No estoy yo bueno; me siento pesado, acometido por un no sé qué de adormecimiento; esto es el susto que tengo en el cuerpo, porque tú no sabes, no sabes lo malo que es ese hombre, Teresa; en fin, de aquí á mañana poco falta: me voy á acostar.

Y el Caballero se metió en la alcoba y se acostó.

Á poco se quedó profundamente dormido.

Teresa cerró la puerta del gabinete, abrió una cómoda y sacó de ella del rincon de un cajon un objeto envuelto en un papel.

Aquel objeto era una cuchara de hierro.

Luégo entró en la alcoba y puso la bujía sobre la mesa de noche, movió al Caballero, y se convenció de que estaba profundamente aletargado.

Le volvió poniendo su cabeza en disposicion que la oreja izquierda mirase para arriba.

Luégo sacó la bala y el embudo, puso la bala en la cuchara, y la cuchara sobre la luz de la bujía.

Teresa tenia asido el cabo de la cuchara con el pañuelo para no quemarse los dedos.

El plomo se derritió.

Á seguida Teresa adaptó el embudo al oido del Caballero, y vertió en el embudo el plomo derretido.

El miserable se estremeció ligeramente; luégo se quedó inmóvil.

Teresa mantuvo durante algun tiempo el embudo sobre el oido.

Luégo le sacó.

Pendiente del extremo del embudo habia una especie de hilo de plomo como de una pulgada de largo.

El Caballero estaba muerto.

Teresa guardó el embudo en el cual se habia solidificado el plomo y la cuchara en su bolsillo.

Volvió el semblante del cadáver para arriba.

Luégo se puso la mantilla, y dijo á Nicolasa:

—El señor se queda durmiendo: yo voy á un negocio preciso; no hay necesidad de que el señor sepa que yo he salido.

—Descuide usted, señora, dijo Nicolasa, que era muy complaciente, y que servia de antiguo á la Teresa. Cuando el viejo se duerme, no despierta hasta por la mañana; y si despierta, ya veremos de disculpar á usted.

Teresa salió, tomó un carruaje en la plazuela del Ángel, y se fué á la calle del Bonetillo á la casa donde ya la hemos visto con el Pintado.

Éste no tardó en llegar.

Elena, Gabriela y Enrique se habian quedado en el teatro del Príncipe, del cual él habia salido con un pretexto.

—Vaya, le dijo Teresa; yo no me detengo ni un momento; la cosa está hecha, completamente hecha.

—¡Muerto! dijo con acento lúgubre el Pintado.

—Sí, hombre, sí, exclamó Teresa. Cuando yo me encargo de un negocio, le desempeño bien. Toma, guarda eso; son los medios de la muerte.

Y le dió el embudo que conservaba dentro el plomo y la cuchara.

—¿Y ha sido con esto? dijo el Pintado.

—Sí, hombre, sí; no me preguntes más: tira eso por cualquier parte, á una alcantarilla, es lo mejor; y adios, hasta mañana aquí al medio dia; tenemos que hablar mucho.

Y Teresa salió á escape.

Volvió á su casa; apenas entró, cuando Nicolasa, toda aturdida, desconcertada, la dijo:

—¡Ay, señora, qué desgracia! ¿Tenia el viejo hecho testamento?

—¡Cómo! ¿pues qué? exclamó Teresa mostrándose sorprendida con arreglo á la situacion y con una maestría admirable.

—El viejo se ha muerto durmiendo, exclamó Nicolasa.

Teresa rompió á dar gritos, y de tal manera, que se alarmó la casa y acudieron los vecinos.

Todos vieron el cadáver del Caballero.

Se llamaron médicos, se dió parte, se reconoció el cadáver, y los médicos declararon que el Caballero habia muerto de congestion cerebral.

(Se continuará.)

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

La Empresa de este periódico ruega á aquellos de sus abonados cuya suscricion termina á fines del presente mes, y piensen continuar favoreciendo la publicacion, que se sirvan pasar aviso de ello lo más brevemente posible, acompañando el importe del abono con arreglo á los precios fijados á la cabeza de este número; pues hay que regularizar con tiempo la tirada de principios del año próximo, para que no suceda como en el actual, muchos de cuyos pedidos no han podido servirse completos, por falta de números agotados en el creciente desarrollo de la suscricion. Los que áun tengan falta de estos números, los recibirán áun cuando no renueven el abono.

La Empresa manifestará brevemente al público el resúmen de sus trabajos actuales y el propósito de los que ha emprendido para en adelante; é ínterin aparece el nuevo prospecto explicativo, anuncia que el *Almanaque enciclopédico español ilustrado para 1871*, está ya corriente y en disposicion de ser remitido á todos los que se suscriban á LA ILUSTRACION para el curso del citado año. Dicho Almanaque consta de un volúmen en 4.º mayor de más de 200 páginas, con profusion de grabados y artículos literarios.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.